el Zenzontle
PERIODISMO DE MÁS DE 400 VOCES
ediciones

REBELIÓN OBRERA en *Sabritas*

Testimonio de 12 años de lucha

Severiano **Augusto**

el Zenzontle
PERIODISMO DE MÁS DE 400 VOCES
ediciones

REBELIÓN OBRERA
en *Sabritas*

Testimonio de 12 años
de lucha

Severiano **Augusto***

Primera edición digital:
mayo 2022

Editado por el Colectivo
del periódico **El Zenzontle**

ISBN en trámite.

©left citando la fuente.

Comentarios al correo:
zenzontle@elzenzontle.org

*Tanto el autor como los protagonistas utilizan seudónimos, con el fin de prevenir cualquier acto de represión.

ÍNDICE

PRÓLOGO 7

INTRODUCCIÓN 9

ELOGIO A LA CLANDESTINIDAD 11

CAPÍTULO UNO 13

- Reconociendo a la Empresa
- Se repartían volantes
- Formemos un Comité de Lucha
- Tendríamos que empezar por el principio
- El autómata

CAPÍTULO DOS 21

- Primeros contactos firmes
- La inconformidad estaba oculta
- Cómo le hicimos en SPICER
- El alacrán
- *El Rebelde*
- Nosotros iremos por otro camino

CAPÍTULO TRES 33

- Principio de nuestra actividad
- Sebastián y el primer círculo

CAPÍTULO CUATRO 37

- El camino de lo espontáneo a lo consciente
- *Rebeldía obrera* y la polémica con el FAT

CAPÍTULO CINCO 41

- De cómo la propaganda se convirtió en nuestra fuerza
- "Aquí cualquier grupo que se forme, lo descubrimos y lo despedimos"
- Los patrones nos cierran unos caminos, nosotros abrimos otros
- Un plan de lucha. *El manual de castor*
  Acciones patronales contra la propaganda

CAPÍTULO SEIS 49

- Construyendo una red de propaganda y de cómo la propaganda se convirtió en nuestra fuerza
- Los errores se pagan caros
- Grupos de propaganda en cada turno
- La participación de las mujeres en la lucha
- Salgamos de las cuatro paredes de la fábrica
- Los "perros de oreja" son despedidos por ineptos
- El despido de Sebastián, Pablo y don Samuel

CAPÍTULO SIETE 57

- Surge espontáneamente la lucha
- La represión, todo está terminado
- Provocaciones y sabotajes
- Tenemos dignidad, no nos vendemos
- Si quieren sacar a uno, respondemos todos
- "Yo no voy a pedir limosna"
- "Sus días están contados"

CAPÍTULO OCHO 69

- El paro que cambió nuestro destino
- Los patrones amenazan, pero ya no mandan
- "Ustedes no van a mandar aquí, ustedes están
- contratados para trabajar"
- Reuniones de fiesta
- Nuestras acciones deben ser masivas
- y nuestras organizaciones secretas

CAPÍTULO NUEVE 79

- La libertad no se pide, se conquista.
- Las marchas dentro de la fábrica

CAPÍTULO DIEZ 83

- El movimiento produce sus propios líderes
- Charros y perros de oreja con la cola entre las patas

CAPÍTULO ONCE 87

- De asesores, leyes y demás porquerías.
- Reconocimiento y advertencia.
- Un sinfín de ataduras
- El asesor independiente
- A poco los trabajadores vamos a saber
- más que un abogado
- La Empresa quiere veinte cabezas
- La salida de los perros de oreja

CAPÍTULO DOCE 95

- Banderas de Huelga
- La última maniobra
- Este no es el fin

EPÍLOGO 103

Al compañero, amigo y camarada **José Ángel Pérez Díaz**,
protagonista de esta y otras luchas.
Por su participación ejemplar e incorruptible.

A mis cuatro hijos:
Diana Tania, Óscar, Dolores Itzel y **Carolina Ivette.**

Y a quienes siguen en esta lucha emancipadora
en cualquier rincón del planeta,
fieles a sus convicciones y principios.

Agradecimiento especial a las y los camaradas
del Colectivo del periódico **El Zenzontle**,
por el apoyo editorial.

Severiano **Augusto**

PRÓLOGO

Aunque parezca mentira, el presente escrito se ha estado empolvado por casi 20 años, se fue escribiendo al calor de los últimos sucesos que aquí se narran, exactamente después de la primera huelga en la historia contra la transnacional *Sabritas* (1996). Fue entonces cuando un grupo de trabajadores nos propusimos tratar de resumir las principales enseñanzas que nos dejaba esta lucha para que sirvieran de experiencia a otros trabajadores u otras organizaciones en el largo camino que debe recorrer la clase obrera en busca de su emancipación.

En su momento, este documento -era más extenso- fue solo para discusión interna entre los trabajadores más comprometidos. Este testimonio no es solo una cronología de hechos o fechas, es más que nada una reseña de los distintos momentos de una lucha viéndola desde la esencia más humana y rebelde del obrero, desde sus discusiones e ideas propias del medio fabril, descubriéndose a sí mismos como seres humanos capaces de alcanzar sus más altos anhelos de libertad y emancipación cuando se lo proponen y tienen la organización necesaria para ello. Es, por así decirlo, una historia desde dentro de la clase obrera con una visión clara de todo aquello que oprime, subyuga y deshumaniza al obrero convirtiéndolo en un mero apéndice de la maquinaria con el único propósito de incrementar las ganancias del capital.

Esta experiencia es una muestra de cómo la clase obrera, para organizar sus luchas, tiene que barrer y romper todas las ataduras de control que se lo impiden. Debe vencer el miedo al despido, formar grupos, convertirse en agitador y organizador y crear la unión y organización que le dará el poder y la fuerza para doblegar la prepotencia capitalista acostumbrada a imponer sus intereses por la buena o por la mala. La unión y organización son necesarias, sin ellas nada podremos lograr ni transformar. Los grupos socialistas, comunistas, anticapitalistas, etc., si realmente quieren contribuir al cambio social, tienen que aprender de esta y todas las experiencias obreras si realmente quieren extirpar el capitalismo desde sus entrañas; es decir, extraerlo desde donde se genera la más brutal producción de la plusvalía, esencia y espíritu fundamental del capitalismo.

Como la consigna dice**: ¡AYER, HOY Y SIEMPRE… LA UNIÓN DA LA FUERZA! ¡Y LA LUCHA, LA VICTORIA!** Esa verdad innegable, los trabajadores de *Sabritas* la sentimos, la vivimos por más de 12 años, hasta el 2005, en que un nuevo charrismo logró imponerse

después de corromper a algunos representantes y despedir en diferentes etapas a cerca de 400 luchadores (en otra reseña daremos testimonio de ese proceso).

Por razones obvias, los nombres que se mencionan en esta narración no son los reales, es más, el mismo autor firma con un seudónimo, porque el crédito de esta lucha no es de nadie en particular, es de todos los protagonistas, a quienes en lo mínimo nos interesa ni fama ni gloria, preferimos el anonimato. Lo que si nos interesa es que los actuales luchadores conozcan esta experiencia y la aprovechen como una más entre miles.

Severiano **Augusto**,

a nombre del **Círculo Voz Obrera**.

INTRODUCCIÓN

Toda organización que pretenda contribuir al desarrollo de la conciencia y organización de los trabajadores, con el propósito de desarrollar la lucha firme y decidida que dé fin al capitalismo y toda la podredumbre de explotación, miseria y descomposición social, natural y humana que lo caracteriza, necesita primero que nada penetrar y crear raíces profundas en el seno de la clase obrera.

Lo que aquí se reseña -con sus aciertos y errores- intenta ser una experiencia en ese sentido, y esperamos ayude a otros luchadores en el difícil propósito de formar grupos, círculos, etc. al interior de las fábricas como parte de la gran tarea estratégica de construir un verdadero Partido de la Clase Obrera que tanto nos hace falta y sin el cual cualquier intento de revolución socialista, sería solo un buen propósito.

Partimos del hecho de que la gran producción capitalista actual se caracteriza y diferencia de las anteriores formas de explotación, porque para ser posible necesita congregar a cientos y a veces a miles de trabajadores en un mismo centro, para hacerlos más productivos, para que las ganancias obtenidas del sudor del esclavo se multipliquen una y mil veces, día tras día, hora tras hora.

El hecho de que diariamente estén congregados cientos o miles de trabajadores en un mismo centro de trabajo, hace que se establezcan y desarrollen determinadas relaciones: relaciones de trabajo, relaciones de amistad, de rebeldía y de lucha.

Nosotros nos encontramos entre esos cientos o miles de trabajadores y somos partícipes de todas esas relaciones que establecen los obreros en el proceso de producción, pero nos interesan más que nada las relaciones de descontento, de rebeldía, de solidaridad y de lucha.

La burguesía quisiera que entre los obreros existiera únicamente la relación para producirle ganancias, pero el obrero es un ser humano y no una máquina y, como tal un ser social, y en la medida que se va conociendo con sus compañeros va desarrollando todas sus relaciones de clase.

A diferencia de la burguesía, y en franco choque con sus intereses, los obreros conscientes pretendemos que las relaciones de amistad, solidaridad, rebeldía y camaradería, se desarrollen al máximo, creando así condiciones favorables para el desarrollo de las luchas más conscientes, mejor organizadas y con mayores posibilidades de vencer.

Las preguntas son: ¿cómo se desarrollan las relaciones de rebeldía, de solidaridad y de lucha entre los obreros?, ¿qué tenemos que hacer los obreros conscientes para que esas relaciones de lucha se desarrollen más rápida y más sólidamente? Más aun, ¿cuáles deben ser nuestras tareas para que nosotros mismos vayamos creando y reproduciendo esas relaciones de lucha en torno a los objetivos de liberación de la clase obrera?

A través de esta experiencia esperamos contribuir a dar respuesta a esas preguntas.

Círculo Voz Obrera

ELOGIO A LA CLANDESTINIDAD

Es bello
Tomar la palabra en la lucha de clases
Llamar a las masas bien alto a la lucha
Para que aplasten a los opresores
y liberen a los oprimidos
Es difícil y útil el trabajo diario, impredecible,
el tenaz y secreto tejer
la red del Partido
ante los cañones de los dueños:
hablar, pero esconder al orador.
Vencer pero esconder al vencedor.
Morir pero esconder la muerte.

¿Quién no haría mucho por la fama,
pero quién
lo hará por el silencio?
Pues la fama pregunta en vano
por los que realizaron la hazaña.
¡Aparezcan
por un momento,
desconocidos de rostros cubiertos, y reciban
nuestras gracias.

Bertold Brecht

CAPÍTULO UNO

RECONOCIENDO A LA EMPRESA

Al entrar a esta industria observamos, primeramente, que el proceso de selección es muy refinado, muy estudiado y lleno de trampas. Los cursos de capacitación para los obreros aspirantes a ingresar a esta Empresa son un verdadero filtro donde intentan familiarizarse con el obrero, darle confianza y hacerlo hablar. En el grupo de 10 o 15 trabajadores, observan quién destaca, quién tiene facilidad de expresión, quién tiene más cultura y control de sí mismo, etc. Frases como: “Nuestra Empresa es una gran familia”, “Todos trabajamos y todos ganamos”, “Cada quién pone su mejor esfuerzo por el bien de la familia”, “¿Qué opinas tú?”, “¿Qué opinas tú de lo que dijo él?”, “¿Será cierto lo que dice su compañero?”, “Esta Empresa es diferente a todas las que han conocido”, “Aquí nos preocupamos por los trabajadores, tratamos de que estén a gusto, porque desde hoy son parte de esta gran familia. ¡Bienvenidos!”.

Durante un buen tiempo trabajaba al ritmo que las máquinas y los capataces nos imponían, sin intercambiar puntos de vista con nadie, estableciendo con los compañeros solo la comunicación que el trabajo nos imponía y sobre todo observando detenidamente cada aspecto de esta industria: automatización de la maquinaria, ritmos de producción, comportamiento de los obreros, funciones de los capataces y jefes, el charrismo sindical y los perros de oreja, etc.

En este tiempo logramos conocer lo siguiente:

- El proceso de producción tiene un elevado nivel de automatización, lo que repercute en que los obreros realicemos labores sencillas pero repetitivas e ininterrumpidas durante las 8 horas de trabajo. La mayoría de movimientos son completamente mecánicos, algunos trabajos se realizan en posiciones incómodas, lo que trae como consecuencia deformaciones corporales y trastornos en la circulación sanguínea o enfermedades digestivas. Los ritmos de producción son elevados, además de que tienen un área determinada para su trabajo que en algunos casos no pasa de 2 metros cuadrados y donde el trabajador inicia su jornada ahí la termina. Solo se separan de ahí para ir al comedor o al baño. Esto dificulta la comunicación entre los trabajadores y en un momento fue un obstáculo para vincularnos.
- El comportamiento de los trabajadores es de conformismo, de resignación y de apatía, pareciera como si la explotación no castrara su dignidad humana. Sin embargo, conforme pasa el tiempo, nos daremos cuenta de que esto es solo la apariencia y que en cada uno de ellos se encierra una gran inconformidad que va en aumento conforme empeoran sus condiciones de vida.
- Los capataces y jefes, así como también los gerentes de las diversas áreas realizan entre sí reuniones sistemáticas en las que discuten “todos los problemas de la producción”. Los supervisores además de su papel de capataces y policías inmediatos de los trabajadores tienen la obligación de conocer lo más posible a cada trabajador y deben hacer reportes sobre su productividad, comportamiento, sociabilidad, etc. y elaboran un expediente de cada obrero donde estará registrado además de sus datos personales como edad, sexo, estado civil, grado de estudios, etc. cada uno de los incidentes que se presenten con ellos: choques, discusiones, si trabaja con gusto o si hace gestos de desagrado cuando recibe las órdenes, etc.

- Se sabe también que el charrismo sindical mantiene un control muy fuerte con base en despidos sistemáticos sobre cualquier protesta, lo que genera un ambiente de temor por cualquier desobediencia. Basados en esta situación, charros y patrones imponen su voluntad en todas y cada una de las conquistas legales de los trabajadores: reparto de utilidades, días de descanso, revisiones de salario y del Contrato Colectivo de Trabajo, etc.
- Sistemáticamente los charros eligen a los obreros más serviles e incondicionales para formar las comisiones que les servirán de instrumento para realizar sus imposiciones completamente a espaldas de los obreros. Esto hace que exista una gran inconformidad entre los trabajadores, la cual aumenta en momentos determinados y disminuye en otros. Los obreros inconformes están señalados, y en momentos de "limpia" son despedidos.
- Tanto la explotación como este control y represión política, originaron que en la década de los 70's. Los obreros se lanzarán a la lucha en dos ocasiones distintas con el objetivo de formar un Sindicato independiente. Estas luchas fueron derrotadas y a raíz de eso el charrismo fortaleció su control y la Empresa fortaleció su aparato de rastreo y represión. Desde ese momento, el aparato ideológico-Empresarial ocupa un lugar muy importante en el control sobre los trabajadores.
- Dado que esos movimientos fueron derrotados, todos aquellos trabajadores que lucharon por el Sindicato independiente fueron despedidos y sustituidos por los actuales, que fueron contratados con la condición de servir como esquiroles.
- Esto lo dicen los mismos trabajadores: "Nos utilizaron para terminar con el Sindicato independiente, nos prometieron aumento salarial, prestaciones, asambleas generales, etc., y no nos cumplieron, pues en los años que llevamos aquí nunca ha habido una asamblea, y todo lo arreglan ellos". Este hecho de que la mayoría de los actuales trabajadores haya participado como esquiroles para terminar con las luchas por el Sindicato independiente, es también un elemento que nos indica que debemos actuar con mucho cuidado.

SE REPARTÍAN VOLANTES

Con una periodicidad no establecida, personas que no trabajaban en esta fábrica repartían volantes que denunciaban las tranzas del charrismo y algunas injusticias de la Empresa, pero

a la entrada los policías nos los quitaban: “El volante que te dieron, ¡entrégalo!” nos decían en tono autoritario. La mayoría los entregaban, pero otros los escondían. En el interior de la fábrica, los volantes no se veían ni se escuchaban comentarios. Más tarde nos dimos cuenta de que esos comentarios e intercambio si se hacían, pero de forma tal que no era visible.

FORMEMOS UN COMITÉ DE LUCHA

Jacinto trabajaba en la máquina de al lado, sus anteojos grandes y con bastante aumento le daban un aspecto intelectual. Su forma de conducirse y hablar no mostraba alguna señal de conformismo o servilismo. Había logrado establecer cierta amistad con él y con el fin de estrechar más esa amistad y conocer sus inquietudes políticas se aceptaban sus invitaciones de “tomar una frías”. Hablábamos de los supervisores “son hipócritas e interesados, te hablan bien e incluso te dan permisos o te autorizan la tarjeta solo si les trabajas duro y les obedeces, de otra forma ni siquiera te firman el contrato”; de las condiciones de trabajo, de la explotación, de los charros “el Sindicato está vendido con los patrones”; del control y la represión “hay muchos lambiscones y si te oyen hablar de inconformidad te delatan y te despiden”.

A la pregunta ¿qué podemos hacer?, contestaba que lo único que podemos hacer es “formar un comité de lucha clandestino”. Como los forman en las prepas populares. Esta idea provenía de su experiencia en el movimiento estudiantil, pues afirmaba que había estudiado un año en una prepa popular y que ahí los estudiantes “son muy aventados, se enfrentan con los porros, corren a las patrullas y a los granaderos”. Entonces, se le propuso que formáramos ese “comité de lucha clandestino” que él mencionaba, a lo que contestó que “es muy difícil, aquí tardaríamos mucho en formarlo porque hay muchos perros de oreja, además yo no pienso durar aquí, todos mis hermanos y mi papá trabajan en una industria grande, y solo espero que haya vacantes para entrar yo”.

En varias ocasiones insistí sobre el mismo tema y su respuesta era la misma. Finalmente, ante nuestra insistencia aceptó que formáramos el “comité de lucha clandestino”, pero su decisión no era nada firme. Me di cuenta de ello y no lo presione ni volví a insistir. De todas formas, cuando repartían volantes los leíamos a la salida y seguíamos intercambiando información y puntos de vista.

En un momento me platicó que ya había hecho solicitud en la Cervecería Modelo donde trabajaban sus familiares, y que a más tardar en un mes entraría. Me dijo también que ahí los obreros no se dejaban, "ahí si hay unión, presionan mucho al Sindicato, han logrado muchas prestaciones, seguido hacen huelga y ahorita están en revisión de Contrato, posiblemente estallen la huelga". Pocos días después salió la noticia en los periódicos de que los obreros de esa industria habían estallado la huelga, duró unos 20 días y para ese tiempo Jacinto ya había renunciado a la fábrica.

TENDRÍAMOS QUE EMPEZAR POR EL PRINCIPIO

Elías tiene aproximadamente 38 años de edad, trabajaba de chofer en la Bimbo, tiene unos 2 meses trabajando aquí. "En aquel trabajo me iba bien, ganaba mucho más que aquí. Tuve que entrar de obrero porque no me aceptaron de chofer, no me gusta este trabajo, yo siempre he andado manejando. Me siento muy mal aquí encerrado y ganando el salario mínimo".

Para su desgracia, al poco tiempo lo asignaron a realizar uno de los trabajos más humillantes de la fábrica, lo que aumentaba su inconformidad y desesperación.

En las primeras conversaciones con Elías, hablamos de los métodos de selección para esta Empresa, los cursos mediatizadores, los criterios de los capataces para renovarte el contrato de trabajo, de las enormes ganancias de los burgueses al explotarnos, etc. La confianza y el acuerdo iban en aumento. Llegamos a la cuestión del charrismo, servilismo de los delegados, etc.

Se le planteó la pregunta: ¿Qué podemos hacer?, la respuesta fue muy clara: "Aquí lo que hace falta es unión, mientras no haya unión siempre estaremos de la chingada. Donde trabajaba antes estábamos más unidos, ahí sí era posible armar una lucha, nosotros elegíamos a los delegados y cuando no funcionaban o se pasaban al lado de la Empresa los cambiábamos. Había un periodiquito de los trabajadores donde se hablaba de nuestros problemas, y teníamos asambleas. Aquí no hay nada de eso, para hacer algo tendríamos que empezar por el principio, es decir por formar un grupo y sacar volantes".

Al conocer sus ideas y darnos cuenta de que partían de una experiencia de lucha, sentíamos cierta emoción. Se le propuso formar un grupo de trabajadores. Respondió que no pensaba durar mucho en esta fábrica, que iba a buscar otro trabajo, pero aceptó diciendo: "mientras estemos aquí, hay que hacer lo que se pueda". También habíamos

establecido un ambiente informativo, cada quien informaba de lo que sucedía en la fábrica: despidos, accidentes, propaganda, etc. Cuando llegaban volantes se le veía emocionado e informaba de inmediato "...tengo uno, ¿tú tienes?, lo leemos a la salida".

Nos reunimos en dos ocasiones fuera de la fábrica, y hubiéramos continuado de no ser porque un cambio de turno desestabilizó la comunicación y, posteriormente, su renuncia precipitada rompió por completo la relación.

EL AUTÓMATA

Para llegar a este trabajo hay que andar siempre corriendo. En mi puesto de trabajo, debo estar listo para trabajar antes de que termine el turno anterior, para relevar al compañero que va de salida. Para lograr esto, debo llegar a la fábrica unos 30 minutos antes del inicio del turno, porque para cambiarme, los vestidores son verdaderos gallineros donde los obreros nos estorbamos unos con otros. Después, hay que pasar rapidito a mear, porque luego ni para eso hay chance. En seguida hay que checar la tarjeta, porque para que te renueven contrato, hasta los retardos cuentan.

Los productos se componen de 2 partes, una la pone la máquina y otras la pongo yo. Debo treparme hasta mero arriba de la máquina. La velocidad, solo de pensarla me indigna: La vista debe estar fija en la máquina, las manos siempre ocupadas. Si se termina el material, debo trabajar con una mano y con la otra acercar el material que esta atrás de nosotros. ¡Somos autómatas! ¿Qué rasgo humano nos queda? Somos prácticamente parte de la máquina, unidos a cada uno de sus movimientos por una cadena invisible, que pesa más que si la estuviéramos viendo.

Los primeros días este trabajo me parecía monótono y difícil: llevar el ritmo de la máquina, no distraerme, mis manos eran torpes y se me caían las cosas, sin duda era mi organismo que se resistía a automatizarse. Sentía deseos de gritar ¡soy hombre, no máquina! Me daban ganas de separarme de la máquina y salir de la fábrica. Veía a otros compañeros como se adaptaban rápidamente a este tipo de trabajo y hasta decían "está bien tranquilo", pero yo no dejaba de pensar en lo automatizado, esclavizante y embrutecedor, me hacían sentir inútil y deshumanizado.

Continuamente un operario checa la producción, si está bien te dice "okey", pero si algunos productos van mal, dice en tono represivo "estás fallando, cuate", otros te reportan con el supervisor para que no los culpen a ellos de la producción defectuosa, incluso hay

ocasiones que la mala producción se debe a fallas de la máquina y nos culpan a nosotros. Los hay también más comprensivos, que nos enseñan, nos ayudan, nos ofrecen agua, etc.

En ocasiones la máquina se descompone ¡qué bueno!, -dice uno- así descanso un poco. En ocasiones el mismo operario la corrige, y en unos cuantos minutos ya estamos en chinga otra vez. Cuando tardan más en repararla el capataz nos manda a realizar otros trabajos “lava aquí”, “barre allá”, etc. No podemos protestar porque vendría el despido al término del contrato de 30 días que firmaste junto con la renuncia. Cuando alguien se resiste lo llevan con los delegados que lo reprenden diciendo “te alquilaste para trabajar”, “apenas entraste y tienes que hacer méritos”. Así que tenemos que tragarnos el coraje y obedecer. En este ambiente fue que conocimos a Jacinto y Elías.

CAPÍTULO DOS

LOS PRIMEROS CONTACTOS FIRMES

Anduve algún tiempo sin contactos, observando y tanteando a cada trabajador. Había comunicación con muchos eventuales, pero ninguno me convencía. Algunos hablaban de inconformidad, pero en los hechos sus actitudes eran de miedo y hasta de servilismo. Los obreros de planta me inspiraban gran desconfianza por el hecho de que la mayoría de ellos habían sido utilizados como esquiroles en las luchas pasadas y por lo mismo, durante un tiempo rehuía el trato con ellos.

Entre los obreros de planta veíamos un ambiente de conformismo. Nunca se quejaban y llevaban buenas relaciones con los supervisores y jefes superiores. Al principio del turno los saludaban de mano y durante el trabajo bromeaban y albureaban con ellos. Los obreros de planta ocupaban los puestos más elevados, tenían mejores salarios –bastante más elevado que el salario mínimo de los eventuales-, la vigilancia y presión sobre ellos es muy sutil y su trabajo es más relajado. Ninguno de ellos es obligado a realizar otras labores que no fueran las de su puesto escalafonario. Tienen incluso derechos de mando sobre los escalafones inferiores. Los eventuales envidian los puestos de los obreros de planta, tanto por el salario como por el tipo de trabajo. Esto propiciaba un distanciamiento entre los obreros de planta y eventuales.

En la primera oportunidad cambié mi puesto de autómata por otro que, aunque requería de mayor esfuerzo físico, yo lo prefería. Así fue como empezó la comunicación con los obreros de planta.

Efrén es un hombre de extracción campesina, de carácter pacífico, habla muy poco, casi nada más lo necesario para el trabajo. Con los jefes de la Empresa tiene solo el trato necesario. Le pregunté cómo había entrado a trabajar "me recomendó un familiar que es del Sindicato, solo me presentó, llené dos solicitudes y entré al día siguiente".

Como era lógico, empecé a tratarlo con mucha desconfianza, aunque pronto establecimos cierta amistad. Un día al inicio de turno noté que había inquietud entre los trabajadores, pero no sabía el porqué. Como a las 2 horas de jornada escuché comentarios sobre una junta, le pregunté a Efrén de qué era esa junta. Me respondió que era la revisión de Contrato "siempre lo hacen así y nunca nos informan nada". Lo noté inconforme pero no seguí la plática ni le mostré mucho interés.

Al día siguiente ya se sabía el resultado. Se sentía un ambiente distinto, a varios trabajadores se les oía hablar del tema, aproveché para abordar más de cerca a Efrén, y esta vez me dijo todo lo que sabía, desde quienes fueron a la junta, hasta los resultados y su punto de vista.

"A la junta fueron puros lambiscones, los eligió el Sindicato, también fue mi pariente. El aumento es una porquería que no sirve para nada. ¿Prestaciones ?, nada, esto está de la chingada"- dijo indignado-. Aun con desconfianza le pregunté qué se podía hacer, y me respondió que nada, que todo estaba controlado por la Empresa y el Sindicato, que nunca había asambleas y que ni siquiera les daban a conocer el Contrato Colectivo y que quien reclamara algo era despedido de inmediato y otras cosas más. Noté su gran inconformidad y me propuse seguir tratándolo, aunque la desconfianza persistía.

LA INCONFORMIDAD ESTABA OCULTA

Poco a poco nos fuimos haciendo de mayor confianza y se empezó a hacer una costumbre informarnos y comentar sobre los diversos problemas que se presentaban en la fábrica: accidentes, despidos, humillaciones, robos, injusticias, etc. Sobre qué hacer, siempre repetía que no podemos hacer nada porque los patrones y el Sindicato lo tenían todo controlado.

Le propuse una reunión para abordar ese punto. Después de recapitular un poco sobre la situación de la fábrica, empecé a explicarle nuestra idea: “Yo creo que sí es posible armar una lucha, primero tenemos que formar un grupo con gente de confianza, que vaya hablando con los compañeros y los vaya uniendo, cuidándonos de no ser descubiertos...”. Acordamos iniciar la formación de ese grupo, y dijo que tenía un amigo que era de confianza y que hablaría con él.

Efrén fue el primer contacto firme, su participación nos ayudó a conocer a muchos inconformes, conocía también a la mayoría de los perros de oreja -hicimos una lista-. No sé cuánto tiempo habríamos tardado en conocer toda la información que nos brindó Efrén. Conocía también toda la historia de las luchas anteriores y continuamente le hacía preguntas sobre ellas. Con Efrén discutimos algunas luchas de ese momento, el folleto de Lenin *Sobre las huelgas*, y otros.

De los obreros que Efrén me indicaba como de confianza, fui tratándolos poco a poco y estableciendo buena comunicación con varios de ellos. Fue entonces cuando me di cuenta que el ambiente de conformismo entre los obreros de planta, era solo aparente, y que en el fondo había un gran disgusto y hasta deseos de luchar por cambiar la situación. Descubrí que su inconformidad estaba oculta.

COMO LE HICIMOS EN SPICER

La lucha de Spicer fue una gran lucha no solo por lo heroica y por la gran experiencia que dejó para la clase obrera, sino también porque cambió radicalmente la vida de todos los participantes y porque a pesar de haber sido derrotada, difícilmente encontraríamos a algún obrero que renegara de haber sido parte de esa lucha.

Nuestro caso es un hombre de andar lento y pesado, muy serio, casi no habla con nadie, más que con su ayudante, y eso para repetirle lo que tiene que hacer. A primera vista parece un hombre mandón y cascarrabias, simplemente no le interesa la amistad de nadie, solo trabaja y nada más. Nunca ríe, a menos que ande tomado, pareciera que solo piensa en su trabajo o que está muy pensativo y preocupado. De cuando en cuando, externa un sentimiento de odio a todo lo prevaleciente en la fábrica, su desprecio hacia los capataces y toda la estructura de la Empresa. “¿Ingenieros, de qué les sirve su carrera si están aquí mandando obreros y son como títeres sin voluntad?”, “¿tiempo extra? Prefiero comer puros frijoles y no trabajarles más a los patrones, se hacen más ricos.”

De manera inesperada supe que había estado en la lucha de Spicer y empecé a entrar en comunicación con él, poco a poco, hasta establecer cierta confianza. “A mí me gusta el socialismo, porque en el socialismo todos son iguales y lo mismo que come el presidente comen los obreros -me dijo-, lo que no me gusta del socialismo es que ahí no hay religión, porque yo sí creo en la biblia”.

“Me gustan los libros de los testigos de Jehová. Yo pertenecía a esa religión, pero cuando empecé a ir a las reuniones donde se estaba preparando la huelga de Spicer, me dijeron que esos eran comunistas, que me alejara de ellos, que los delatara a la Empresa o de lo contrario me expulsarían de la religión y como no me hice delator, me expulsaron. Ya nadie me hablaba ni me visitaba, me sentía muy mal. Cuando ya estábamos en la Huelga me gritaban ‘comunista’ y como mi esposa estaba embarazada, un día se puso mala fui a pedirle favor a uno de ellos que la llevara al médico en su coche y me cerró la puerta en las narices, dijo que él no ayudaba a comunistas. Mejor tuve apoyo de otras gentes, pero no de los testigos de Jehová, yo creo que no han entendido la Biblia”.

Leímos el folleto *Sobre las huelgas*, y me dijo: “necesitamos una huelga como la de Spicer, este folleto me ha recordado todo lo que hicimos: los choques con la montada, y cuando nos agarramos con los motociclistas, nos aventaban las motos y nosotros les tirábamos “miguelitos” (clavos retorcidos). O cuando marchábamos y gritamos consignas dentro de la Junta de Conciliación...”.

“El pinche gobierno está con los patrones, la ley también está hecha por ellos y les beneficia. Los obreros no tenemos más defensa que la unión, pero muchos no se dan cuenta.”

A don Samuel no era necesario mostrarle las injusticias, ni el cómo la Empresa y los charros querían lavarnos el coco con sus cursos de capacitación, él reconocía todo perfectamente.

¿Cómo podemos organizar aquí la lucha? -le pregunté- “como le hicimos en Spicer- contestó sin pensarlo- primero se forma un grupo de gente de confianza y empezamos a sacar volantes contra la Empresa y el Sindicato charro. Se va hablando con la gente y cuando seamos la mitad ya podemos hacer paros o hasta irnos a una Huelga, pero se necesita un abogado que nos asesore, como el abogado Pablo.”

¡Hagámoslo! -le dije-. Me respondió algo que yo no esperaba: “yo no puedo, estoy muy mal emocionalmente, después de la huelga tardé más de 2 años para encontrar

trabajo. Yo estoy de acuerdo con la lucha, te apoyo, pero no puedo organizar a otros trabajadores porque ni siquiera soy capaz de hablar ante 3 o 4 personas.

Cada vez que se tocaba el punto de que era necesario que él organizara, su respuesta era la misma, fue hasta que la propaganda se hizo más intensa que tuvo mayor participación.

Cuando le presenté el folleto *Poder Obrero,* que narra la lucha de Spicer, era tal su emoción, que casi le brotaban las lágrimas. Lo leía y releía. "Cuando decidimos estallar la huelga pensábamos que la Empresa no aguantaría ni 10 días y que ganaríamos, jamás pensamos que la lucha iba a ser muy cabrona o que tendríamos que enfrentar al gobierno y a las Juntas de Conciliación, o a la policía montada y motorizada. Todo eso lo fuimos descubriendo en la lucha. Aun así, me da gusto haber estado en la lucha de Spicer".

EL ALACRÁN

Este trébol lo forman 3 obreros que son muy unidos y solidarios entre sí y que mantienen una posición crítica y rebelde ante las injusticias que vivimos en la fábrica. Hablé con cada uno por separado, -después supe que entre ellos discutían lo que yo les proponía-. La idea de los tres era no comprometerse en la lucha, aunque simpatizaban con ella y posteriormente veremos el papel que desempeñó cada uno de ellos.

En la fábrica eran un polo de atracción de las inconformidades, eran respetados y los trabajadores les tenían confianza. En una plática con dos de ellos –Pablo y Cristóbal- se les propuso formar un grupo para organizar la lucha contra el charrismo y las injusticias patronales. Se miraron uno a otro como preguntándose si podían confiar en mí y dijo Pablo: ¡díselo, no hay problema!

"A nosotros nos gusta la lucha -empezó Cristóbal-, simpatizamos con la causa y si hace 2 años nos lo hubieras propuesto seguramente ya estuviéramos bien metidos, pero ahora no podemos. Ya tuvimos una experiencia -y mencionó el nombre de una fábrica-. Mi hermano mayor participó ahí, se metió durísimo, cambiaron al Sindicato, estallaron una huelga como de un mes y le arrancaron a la Empresa todo lo que quisieron. Nosotros también nos metimos en las guardias y en manifestaciones, y andábamos cuidando a mi hermano. La Empresa y el gobierno contrataron matones para asesinar a los dirigentes, hubo varios muertos y mi hermano se salvó de milagro. A todos los que sobresalieron en esa lucha los obligaron a irse de la fábrica –bajo amenaza de muerte-. A mi hermano le

mostraron fotos de mi mamá, de su esposa y de sus hijos, y le dijeron que estaban de por medio sus vidas, si no aceptaba salir de la fábrica. Y prefirió salir, como salieron todos. Nosotros anduvimos con él todo el tiempo porque siempre nos hemos apoyado. En ocasiones pasaban 3 o 6 días y no sabíamos nada de él y las preocupaciones estaban acabando con mi madre. No queremos volver a pasar por lo mismo.

En esa fábrica también trabajábamos nosotros- siguió Cristóbal-, se publicaba un folleto *El alacrán*, ya estábamos todos de acuerdo en cuidar el folleto y ser discretos. Una vez un perro de oreja vio a dos compañeros repartiéndolo, nos juntamos como diez, lo rodeamos y se la sentenciamos: "si hablas te carga la chingada" y se tuvo que quedar callado.

Su narración me dejo admirado, sentí que tenía ante mí a compañeros de mucha experiencia y aunque dijeron claramente que no querían comprometerse, sentí admiración y respeto por ellos. A partir de haber conocido la experiencia de *El alacrán*, la idea de un folleto me daba vueltas en la cabeza.

De cuando en cuando volvía a insistirles que le entraran a organizar la lucha y aprovecháramos su experiencia, se les proponía incluso que se publicara un folleto como *El alacrán*, aunque tenía cuidado de no hostigarlos demasiado. Pensaba yo que su decisión no era definitiva y que podía cambiar con el tiempo. "Toda fábrica capitalista es un centro de injusticia y degradación para el obrero, donde no solo se le despoja del fruto de su trabajo, sino además se le humilla y se le reprime una y otra vez y llega el momento en que el obrero ya no aguanta y explota ya sea individual o colectivamente, y con la experiencia que ellos tienen, creo que estarán de nuestro lado", pensé.

Pablo, la segunda hoja de este trébol, es un hombre muy rebelde pero muy sereno, es muy observador e inteligente, tiene cierta conciencia política y cultura general. No esconde sus puntos de vista, lo mismo los manifiesta ante un obrero que ante un capataz, tiene la capacidad de hablar con ambos al mismo nivel. Sus conversaciones inspiran confianza a los trabajadores, es muy franco y solidario. Unos dos años después de conocerlo supe que pertenecía a la secta de los Testigos de Jehová, aunque en la fábrica nunca hablaba de religión ni buscaba adeptos. En general su comportamiento no se parecía al de un Testigo de Jehová. A los trabajadores los hacía pensar en su situación y en las injusticias, sabía perfectamente quienes podían servirnos para una lucha y sacaba información incluso a los perros de oreja que le confesaban sobre las propinas, borracheras e incluso humillaciones que recibían del charro. Aunque formalmente decía que no debía participar en política, en

los hechos siempre era parte de las discusiones, y en la tercera o cuarta ocasión que se le propuso organizar la lucha en la fábrica respondió: “estoy de acuerdo, me parece una causa justa, según mi religión yo no debería participar en política, pero no pienso acatarla, creo que la lucha por un cambio es necesaria, dime en que puedo colaborar y lo hago”. A pesar de su religión, Pablo jugó un papel muy importante en esta etapa de organización de la lucha.

Tito es la tercera hoja del trébol, es un hombre honesto y con deseos de lucha, pero muy impulsivo. Lo mismo explota ante el capataz que ante un delegado patronal o insulta a los perros de oreja. Con él no necesitamos palabras de convencimiento: “júntate más gente y cuando estén listos avísame y la hacemos porque la hacemos, y si me despiden, pues no estoy ni manco ni lisiado, además no nací aquí”.

Juan es un joven de unos 20 años, de extracción muy humilde al que yo conocía desde antes que entrara a trabajar aquí. Es serio y tímido. Le pasaba algunos volantes y discutíamos de diversos aspectos del capitalismo y sobre la necesidad del socialismo. Formalmente estaba de acuerdo con nosotros y, aunque tenía muchas dudas -en un momento posterior- formaríamos el primer círculo.

Resumidamente, estos fueron los primeros contactos firmes y aunque no había todavía un plan, habíamos logrado avanzar bastante –principalmente con la ayuda de Efrén- en el reconocimiento de la fábrica y en el vínculo con varios trabajadores inconformes. Aun no sabíamos cómo unificarlos en una misma lucha, pero con todos manteníamos un ambiente informativo y comentábamos la propaganda que nos repartían en los alrededores de la fábrica.

Cuando creíamos que estábamos a punto de consolidar el primer círculo -lo formaríamos con Efrén y Juan- se dio de improviso la renuncia de Efrén que se regresó a su pueblo por problemas familiares. “Espero que de algo haya servido la información que he dado, habla con Carmelo y Eugenio, yo ya hablé con ellos, son de confianza”. Esta renuncia fue una gran pérdida para nuestra causa, pero no pudimos hacer nada.

EL REBELDE

Desde que entramos a esta Empresa, sabíamos de algunas luchas –y con la ayuda de Efrén supimos el desenlace de las mismas-: “después del último despido masivo empezaron a repartirnos volantes en las esquinas de la fábrica, muchos no los reciben por miedo a que

los despidan...". ¿Sabes quién los hace? -pregunté-. "Pues no, hasta ahorita nadie sabe", esto nos había dicho Efrén.

En general el contenido de los volantes era bastante repetitivo. Trataba la problemática de la fábrica, incitaba a cambiar a los delegados, exigir asambleas, etc.

Estos volantes eran repartidos en las esquinas de la fábrica, y daba la impresión de que los repartidores habían sufrido alguna represión, porque se escondían entre árboles, teléfonos o puestos de comercio.

En cierto momento en vez del volante empezaron a repartir un folleto de nombre *El rebelde* que contenía temas locales y algunos generales. La mayoría de nuestros contactos recibía y leía los folletos, tenía más aceptación que los volantes, la forma y el contenido gustaba a los obreros y tenía una periodicidad.

Un comentario fuera de lo común fue el de Pablo: "está bien el folleto, trae cosas interesantes, los dibujos son graciosos. Bueno, eso es lo positivo, pero hay otra cosa, este folleto no está hecho por uno o dos trabajadores inconformes, esto ya es una organización la que lo hace, porque para hacer esto requieren de medios económicos, impresoras, además tienen gente que los reparte". Pablo tenía esa característica, le buscaba los distintos aspectos a cada suceso, analizaba y sacaba sus conclusiones.

En el turno nocturno hay menos presión y menos vigilancia y eso permite mayor comunicación entre los trabajadores. Falta personal de todos los escalafones, mueven gente de unos departamentos a otros y para completar ponían a obreros de menos antigüedad a cubrir otros puestos, y tardaban mucho tiempo ganando "diferencias" pero no les reconocían el escalafón. Había eventuales con más de 2 años de antigüedad –cuando se suponía que al año les daban la planta-. En este turno es más fácil que los obreros externen su inconformidad.

Llegué "prestado" a otro departamento y desde el primer día un compañero empezó a hablar conmigo. Hacía algunas preguntas, las cuales contestaba con brevedad y enseguida él me explicaba su punto de vista, lo cual dejaba ver que no era un trabajador común.

Nezahualcóyotl era su nombre, era calmado y muy trabajador, hablaba con mucha gente, principalmente jóvenes. De nuestros planes y nuestros contactos nada le había dicho, solamente le dejaba ver que compartía su inconformidad.

Tomó la iniciativa de invitarme a platicar fuera de la fábrica. Al llegar al punto de reunión, había otro trabajador -Rosendo- además de Nezahualcóyotl, lo cual no esperaba. Nos presentó y me dijo “no hay problema, es de confianza”.

Lo primero que tenemos que hacer es nombrar la mesa -dijo Nezahualcóyotl-. ¿Mesa entre 3 compañeros?, me parecía innecesario. Presentaron algunos folletos de *El rebelde*. La discusión me pareció una repetición de lo que ya habíamos hablado. Me faltaban algunos números de *El rebelde* y Nezahualcóyotl dijo que él me los conseguía.

En la segunda reunión me presentaron a otro compañero-Félix- y se abrieron diciendo que ellos publicaban *El rebelde* y nos invitaban a seguir con esa publicación “para crear conciencia en los trabajadores y llevarlos a la lucha contra los charros”.

Todo me parecía muy precipitado, sus medidas de seguridad prácticamente eran nulas. ¿Cómo era posible que se exhibieran así ante gente que apenas estaban conociendo? Por esta misma razón sus contactos no eran muy seguros, había trabajadores que asistían una o dos veces y ya no se presentaban, en su camino iban dejando muchos cabos sueltos.

Se les hizo una crítica haciéndoles ver que no estábamos de acuerdo con esa práctica “porque nos puede llevar a ser un blanco fácil de la represión”. Estuvieron de acuerdo y parecía que en adelante trabajaríamos con mayor seguridad; sin embargo, no fue así, dos reuniones después llevaron a otra compañera, pero dos de los primeros invitados ya no asistían.

Finalmente concluimos que estos compañeros no cambiarían su forma de actuar y optamos por mantener cierta distancia con ellos.

Para nosotros, las medidas de seguridad eran súper necesarias en la situación represiva que nos encontrábamos y no podíamos tomarlas a la ligera o pasarlas por alto.

Uno de los acuerdos con los compañeros que tratábamos de organizar era que “nadie debe saber de las reuniones que se realicen más que los compañeros involucrados” y “si hay algún otro compañero que pudiéramos agrupar, primero lo analizaríamos y decidiríamos conjuntamente”.

NOSOTROS IREMOS POR OTRO CAMINO

Desde hacía unos meses -como medida de seguridad- nos íbamos distanciando de Nezahualcóyotl y Rosendo. Tratábamos de no hacer con ellos un rompimiento y, a la vez,

que no reconocieran que éramos parte de otra organización con propósitos similares, pero con formas tácticas y estratégicas diferentes.

Un día de trabajo, un hombre joven, moreno y de pelo necio empezó a cruzarse en mi camino tratando de hacer plática. Sergio -que así se llamaba- trabajaba en la parte inicial del proceso productivo. Su uniforme eran botas de hule hasta la rodilla, un mandil de hule que le cubría desde el pecho hasta las espinillas, visores y casco, pero pareciera que todo esto no sirviera de nada, porque a medio turno ya estaban totalmente salpicados sucios y con la cara salpicada de lodo.

Sergio empezó a acercarse a mi lugar de trabajo al inicio y al final del turno. Me interrogó sobre Nezahualcóyotl y Rosendo y sobre si eran buenas las reuniones que teníamos. Era evidente que estaba informado de todo. Empecé a preocuparme por el manejo incorrecto que hacían de la información. Me insistió que siguiera con ellos, que "son gente muy luchadora y están bien preparados, yo estoy formando otro grupo, pero me falta preparación", dijo.

En un documento interno titulado *Nosotros iremos por otro camino* fuimos analizando la práctica de este grupo desde su entrada a la fábrica: era un grupo estudiantil, cuando se dio la lucha por democracia sindical en esta fábrica, ocho de ellos decidieron meterse de obreros "para organizar el partido marxista en las fábricas", varios no aguantaron y a los pocos meses renunciaron. Cinco de ellos se quedaron y eran quienes editaban *El rebelde*. "Conocemos muchos que están inconformes, pero no quieren luchar, organizarse". Terminaban por culpar a los trabajadores de que no se pudiera organizar una lucha, "son conformistas y miedosos".

En dicho documento concluíamos: "no ven que quienes cometen error tras error son ellos y que tarde o temprano serán blanco fácil de la represión patronal. La organización que logren formar, no sería una organización sólida, sino más bien endeble que caería fácilmente ante la represión capitalista de la misma forma que un castillo de arena ante un fuerte viento. Nosotros iremos por otro camino".

Ya casi se cumplía un año de que salía *El rebelde*. Iban unos 16 números cuando empezaron los despidos. Salieron 6 trabajadores, no supimos los motivos, algunos comentarios decían que por ser sospechosos. Una semana después fue despedido Nezahualcóyotl y, posteriormente -entre un grupo de cinco-, fueron despedidos Rosendo y Sergio. Después de esto, salieron dos números más de *El rebelde* y desapareció.

Fue este un episodio interesante que había despertado expectativas de lucha en muchos trabajadores. *El rebelde* quedó grabado en la memoria colectiva, nosotros estamos obligados a aprender de esta experiencia y hacer todo lo posible por superarla para llevar a buen término nuestra lucha.

CAPÍTULO TRES

PRINCIPIO DE NUESTRA ACTIVIDAD

Pasó un tiempo sin que hubiera propaganda. Había muchas injusticias, pero ninguna respuesta o había respuestas individuales que eran castigadas con el despido. Los perros de oreja eran consentidos y apapachados, los delegados sindicales se sentían dueños de la Empresa, los capataces nos humillaban.

Aunque nos agradaba *El rebelde* –con algunas diferencias en su contenido- y a nuestros contactos también, todavía no era nuestro plan sacar un folleto de ese tipo.

El cierre masivo de empresas, despidos masivos, el desmantelamiento de los pocos sindicatos de lucha, desconocimiento de derechos adquiridos, mutilación de Contratos Colectivos o desaparición de los mismos, empeoramiento general de las condiciones de trabajo- jornadas de 12 horas, salarios ultra miserables, trabajos eventuales, aumento en los ritmos y cargas de trabajo, "flexibilización de la fuerza de trabajo" o lo que es lo mismo que los trabajadores sean movibles en horarios y puestos, etc. Todo favorecido por un desempleo siempre en aumento, que permite a los patrones despedir a cuantos trabajadores se rebelen y sustituirlos por otros, que a cambio de tener trabajo aceptarán las condiciones que el patrón les imponga. Esto es lo que desde hace un rato caracteriza el ambiente fabril, en pocas palabras, es el capitalismo en su etapa neoliberal en pleno

apogeo. Gobiernos y promesas van y vienen, y no hay para cuando el obrero cambie su situación de esclavo miserable, sobreexplotado, controlado y reprimido.

En esta fábrica, cuando empezaron a meter “ajustes” al sistema de explotación, el charro realizó una “asamblea”, nos informaba que en esta fábrica no habría despidos, pero que teníamos que trabajar más, que habría mayor control de la producción, que era por nuestra fuente de trabajo, y que quien no acatara las nuevas disposiciones, sería despedido. Nadie habló en la asamblea, pero la inconformidad era generalizada.

En una discusión con Juan, decidimos sacar un volante y meterlo a la fábrica. Analizamos horarios y puntos posibles. Decidimos utilizar el cambio de turno para evitar que la Empresa ubicara el turno en que estábamos trabajando.

Ese día estábamos más que nerviosos, era nuestra primera acción dentro de la fábrica. A la entrada 2 policías revisaban las petacas, pasamos sin problema. Después de estar cambiados no era tan fácil ocultar los paquetes de volantes. Llegó el momento, uno cuidaba y otro colocaba los volantes en 2 puntos previamente acordados. Enseguida, casi corriendo, nos alejamos de ahí cada quien a su lugar de trabajo. A los 20 minutos y ya iniciado el trabajo, los volantes andaban circulando entre los trabajadores, nosotros trabajábamos como si nada supiéramos, pero observábamos todo el movimiento.

Como a medio turno nuestros volantes estaban pegados en algunos baños y en la puerta del comedor. Preguntábamos a nuestros contactos y todos ya lo habían leído, les había gustado y se veían con júbilo. Ese júbilo era más general, era como si hubiéramos expresado lo que ellos querían decirles a los patrones.

Unos días después hicimos nuestro balance: “un solo volante puso de cabeza a la fábrica”-dijo Juan-. “Bueno, hay que valorar todo lo que hicieron los trabajadores, porque nosotros solo hicimos y metimos el volante, lo demás lo hicieron ellos, entonces, prácticamente quienes pusieron la fábrica de cabeza fueron ellos”, –dije yo-. En adelante tenemos que tomar en cuenta esa disposición e iniciativa de los trabajadores, concluimos.

A raíz de ese primer volante, Juan estableció contacto con 3 trabajadores más: Sebastián, “El soldadito” y “El pavorreal”.

Dejamos pasar unos 20 días y sacamos un segundo volante, esta vez el éxito fue menor, pero hubo más movimiento de parte de la Empresa y eso provocó que el volante se hiciera noticia y que varios trabajadores quisieran conocerlo, lo que nos permitió pasarlo de mano a algunos.

Nuestro tercer volante fue interceptado por los perros de oreja. La Empresa había reforzado su vigilancia: los perros de oreja hacían rondines por baños y pasillos, pusieron policías en los vestidores que husmeaban cuando abríamos los casilleros, en la entrada y salida los registros eran más minuciosos, algunos perros de oreja que no teníamos muy identificados se descararon, los delegados sindicales escupían amenazas: "la Empresa va a despedir a quienes vean con volantes". Es decir, la propaganda nos había permitido ver en acción todo el aparato represivo de la Empresa por un lado y, por el otro, nos había permitido conocer a otros compañeros con inquietudes de lucha.

SEBASTIÁN Y EL PRIMER CÍRCULO

"Cualquier injusticia, sea contra quien sea y donde sea, me provoca una indignación muy grande", "Si el pueblo se uniera, en un dos por tres, terminaríamos con las injusticias", "El valiente vive hasta que el cobarde quiere, es decir, nos pisotean porque nos dejamos", "Admiro a quienes sacan los volantes porque es gente que tiene valor y sabe lo que quiere, me gustaría colaborar con ellos". Estas eran las frases con las que conocimos a Sebastián, joven de nobleza y sentimientos poco comunes, amable, comprensivo y solidario con los trabajadores, pero rebelde y defensor de la verdad ante los opresores. Decidimos invitarlo a una primera reunión, y desde el principio tuvimos pleno acuerdo en "la necesidad de organizarnos y prepararnos para luchar". Fue así como se logró formar el primer círculo obrero en esta fábrica.

Este círculo tenía características muy especiales, pues se había formado no solo con la idea de la lucha en la fábrica, sino con el propósito de "contribuir a la emancipación de la clase obrera". El estudio del *Manifiesto Comunista* de Carlos Marx y F. Engels, y otros textos por el estilo, dio más coherencia a nuestros propósitos.

CAPÍTULO CUATRO

EL CAMINO DE LO ESPONTÁNEO A LO CONSCIENTE

"La situación de explotación, de despojo y humillación contra los trabajadores provoca la inconformidad y rebeldía, la cual casi siempre estalla espontáneamente, con poca o ninguna experiencia de lucha y con poca o ninguna organización, y eso hace que los patrones y el gobierno puedan reprimir fácilmente las luchas. Muchos grupos surgen, y la mayoría de ellos son desarticulados rápidamente por los patrones o bien decaen ante las grandes dificultades para desarrollarse y consolidarse". *Propaganda obrera* Número 12.

Cada vez que se daba una negociación con los patrones por cualquiera de nuestros derechos, se repetía lo mismo: primero expectativa, luego las negociaciones a nuestras espaldas, las comisiones formadas por incondicionales, etc. y una vez conocido el resultado, una ola de inconformidad recorría toda la fábrica, aparecían pintas en los baños y nosotros empezamos a introducir propaganda denunciando los atracos y llamando a la organización.

Uno de estos atracos provocó gran indignación y trajo como consecuencia la formación espontánea de un grupo de trabajadores: al enterarse de los acuerdos entre Empresa y charros. Varios compañeros acordaron buscar un abogado para asesorarse, inicialmente irían 8 trabajadores. Nosotros también fuimos invitados, pero vimos

problemas de seguridad en cómo se estaban agrupando y sobre todo que pretendían entrevistarse con algún charro de Congreso del Trabajo. Les dijeron que la única salida era cambiarse de Sindicato, es decir salirse de una central y meterse a otra, para lo cual deberían juntar a 20 trabajadores que dieran sus nombres y domicilios, etc. y meter la demanda de recuento para cambiarse de Sindicato. Obviamente les prometían que sería un Sindicato democrático, tendrían asambleas, elegirían libremente a sus representantes, y les arrancarían a los patrones todos los derechos que les robaban, etc.

Sin realizar ninguna discusión entre ellos, y sin pensarlo mucho, se dieron a la tarea de juntar más trabajadores, pero dado que había mucho temor al despido, algunos de los invitados no quisieron comprometerse, y unos cuantos mostraron disposición y se integraron a la siguiente visita en la cual el charro del C.T. ya trataba de comprometerlos; de hecho, la única razón por la que no quedaron comprometidos fue porque no completaban los 20 que les habían pedido. Nosotros no asistimos, pero empezamos a profundizar la discusión con dos de los integrantes de ese grupo, a los cuales tratábamos de hacerles ver lo erróneo de comprometerse con esos charros y los invitábamos a que conocieran otras opciones -sin comprometerse- y que fueran conociendo todos los tipos de Sindicatos que había, que buscaran experiencias de lucha, fue así como dejaron de ir al C.T. y la siguiente visita la hicieron al FAT (Frente Auténtico del Trabajo).

En el FAT la cosa fue muy distinta, les hablaron sobre la lucha de clases, el capitalismo, Sindicatos charros, neocharros e independientes y los presentaron con algunos trabajadores que les platicaban brevemente su experiencia de lucha. De inmediato se hicieron sindicalistas, su panorama cambió, ahora se proponían organizar a los trabajadores con un poco más de cuidado, se prepararían como dirigentes, conocerían la Ley Federal del Trabajo, sacarían propaganda, etc. Bueno, esto era mejor que los charros del Congreso del Trabajo, pero también tenía sus inconvenientes.

En las siguientes visitas elaboraron un plan organizativo: cada uno de los asistentes hablaría y convencería a un trabajador y lo llevaría a la siguiente visita, de esa forma, si en la primera reunión habían asistido 6 trabajadores, a la siguiente deberían asistir doce, a la tercera 24, y así sucesivamente… Por las condiciones propias de esta fábrica, este plan nos parecía muy arriesgado, y así se lo planteamos a los dos compañeros con los que habíamos empezado una discusión más de cerca que, dicho sea de paso, no entendían porqué no asistíamos a las reuniones en el FAT.

La mayoría de quienes participaban en este grupo, eran compañeros con cierta antigüedad en la fábrica, y por lo mismo conocían a la mayoría de trabajadores inconformes, esto permitió que al principio pudieran agrupar a varios, sin embargo la organización que se iba formando tenía poca solidez pues algunos compañeros que habían asistido a las primeras reuniones, ya no asistían a las siguientes y esto hacía que fueran dejando cabos sueltos que sin duda charros y Empresa aprovecharían para reprimirlos. Decidimos abrirnos un poco más con los 2 compañeros con los cuales se discutía, se les hizo la propuesta de publicar un folleto parecido a *El rebelde*. Con ese folleto agruparíamos a los inconformes y después de conocer sus inquietudes y propuestas, determinaríamos a quienes se invitaría a las reuniones. A la vez se elaboró un documento para discusión con ellos, (*Propaganda obrera*, Núm. 12). Además, se les insistió mucho en reforzar las medidas de seguridad, pues en la Empresa ya corría el rumor de que se había formado un grupo.

Este documento analiza las razones y condiciones en que se forman los grupos de lucha en las fábricas, resaltando el aspecto de la seguridad, la preparación política de sus integrantes, la necesidad de que elaboren su propia estrategia de lucha de acuerdo a las condiciones particulares del lugar, la necesidad de que publiquen y distribuyan su propia propaganda, y algunas medidas para enfrentar la represión.

A medida que se iban descubriendo los errores de la táctica sindical del FAT, el grupo empezó a tomar otras iniciativas, y fue de esa forma como al llegar nuestras propuestas, fueron bien recibidas. Decidieron publicar un folleto parecido a *El rebelde*. pero más modesto y por el momento no invitar a más gente. Al FAT no les gustó la idea, pero la respetaron y se apuntaron para ayudarles a elaborar el folleto. Esto marcó un cambio de rumbo en la actividad del grupo, aunque todavía faltaba que los integrantes se convencieran de que ese camino posibilitaba avanzar en la lucha. Para este momento el grupo ya estaba más definido, y quienes lo formaban -aun con escasa preparación política- eran compañeros con un compromiso de lucha más sólido.

REBELDÍA OBRERA Y LA POLÉMICA CON EL FAT

El primer número de *Rebeldía obrera* prácticamente fue elaborado por gente del FAT, los escritos no fueron discutidos por el grupo y su contenido parecía hecho para mediocres y no para trabajadores inconformes, algunos dibujos mostraban a los trabajadores echando desmadre, en fin, que no se le veía seriedad. De este primer número se repartieron unos 30

folletos. Se les propuso que para el siguiente ellos mismos escribieran y que lo revisaran antes de publicarse. También nosotros nos apuntamos con algún escrito. El segundo número de este folleto –antes de presentarlo al FAT para que lo imprimiera- fue más cuidado y más discutido. Sin embargo, cuando acudieron a recoger el folleto, resultó que ya no era el mismo, habían modificado los escritos. Según el FAT, lo habían mejorado, según nosotros le habían quitado precisamente aquello que queríamos expresar.

Los argumentos del FAT eran que: "...la propaganda no debe atacar a la Empresa y a los charros al mismo tiempo porque nos los echamos de enemigos a ambos y no van a permitir que el grupo se desarrolle, de inmediato van a desatar la represión, no podemos golpear a ambos lados al mismo tiempo".

Nosotros consideramos que charros y Empresa están siempre unidos contra los trabajadores, y que no permitirían ni la más leve protesta mucho menos un grupo de lucha. Consideramos que la organización y lucha de los trabajadores para desarrollarse tiene que enfrentar y abrirse paso en medio de todo ese aparato represivo que patrones y charros tienen para someternos y que los trabajadores a quienes intentamos agrupar deben saberlo. El creer que, si atacamos solo a los charros, los patrones no nos reprimirán, sería un engaño a nosotros mismos y estaríamos creando ilusiones en nuestros compañeros.

Había que parar al FAT, había que hacerse respetar, es decir, exigirles que respetaran los mensajes que se escribían. Se les ofrecía espacio para que escribieran, pero se les pedía que no cambiaran lo que nosotros escribíamos. Esta situación hizo que el grupo se fuera alejando del FAT, y que se acudiera únicamente por apoyo técnico en la impresión del folleto. Por lo demás, el FAT estaba en desacuerdo por el rumbo que estaba tomando el grupo y porque no se había desarrollado dependencia alguna con respecto a ellos. Nosotros por el contrario, veíamos en este grupo grandes posibilidades para el desarrollo de la organización y de la lucha, y se habían desarrollado diversas medidas de seguridad para protegerlo de la represión, por ejemplo, ya no invitaban a nadie más a sus reuniones, pues antes que todo "necesitamos prepararnos y consolidarnos" y dejaron de reunirse en el FAT, pues siendo un lugar público y además que a todos aquellos trabajadores que habían querido agrupar, sabían la dirección, aunque la mayoría no habían asistido ni una sola vez, pero por alguna indiscreción esa información podría llegar a la Empresa y los charros, que seguramente pondría vigilancia para descubrir a quienes llegaran a las reuniones.

CAPÍTULO CINCO

CONSTRUYENDO UNA RED DE PROPAGANDA QUE SE CONVIRTIÓ EN NUESTRA FUERZA

Del primer número de *Rebeldía obrera* solo se repartieron unos 30 ejemplares y del segundo unos cuantos más, principalmente por las situaciones ya descritas. Después de las correspondientes reclamaciones y críticas al FAT, se decidió volver a imprimir el folleto Núm. 2, pero ahora con los escritos que originalmente llevaba y se llevó a la impresión. Las discusiones con los dos compañeros de ese grupo –Mateo y Luis- por separado, se habían desarrollado favorablemente, habíamos fortalecido la confianza y el acuerdo político, entre otras cosas, les daban importancia a nuestras reuniones, reconocían que habían cometido algunos errores cuando empezaron a organizarse.

Rebeldía obrera se repartía selectivamente de mano en mano, es decir, cada integrante del grupo los repartía a sus compañeros de confianza, pero sin involucrar a más gente, de tal forma que, si había algún delator, afectaría solo a quien le repartió el folleto, aunque se remarcaba que deberíamos saber escoger bien a quienes se les repartía. El mismo folleto contenía un mensaje que incitaba a los trabajadores a "construir una UNIÓN DE LUCHA sin que patrones y charros nos descubran porque de inmediato seríamos blanco de la represión". Fue así como iniciamos la formación de una **red secreta de propaganda**.

En un principio era común que pasaran el folleto a trabajadores que, si bien eran inconformes, no estaban dispuestos a correr ningún riesgo, y tenían temor. El mismo folleto nos fue enseñando a seleccionar a nuestros contactos. Al pasarlo, se recomendaba no mencionar nombres y con el paso del tiempo esto se hizo una costumbre, nadie preguntaba quienes hacían la propaganda o quienes la distribuían y cuando alguien insistía en conocer nombres, lo íbamos aislando y ya no le hacíamos llegar ninguna propaganda.

Como dijimos al principio, los números 1 y 2 se repartieron muy poco, de hecho, la distribución en serio empezó con la reimpresión del número 2 (original). Habíamos empezado con unos 25, luego pasamos a 40, y cuando tratamos de seguir todos los caminos ya éramos más de 60 los lectores y distribuidores de *Rebeldía obrera*. Esta red de propaganda agrupaba a todos los trabajadores inconformes que habíamos conocido. Aquí estaban Juan y Sebastián -que participaban muy activamente-, Cristóbal, Pablo, Tito, don Samuel, Tupac, "El Travolta", "El pavorreal", "El Coronel" etc., etc. Era sorprendente, parecía que habíamos dado un salto, pues después de haber tenido una inconformidad disgregada, dividida, impotente, ahora los poníamos a todos discutiendo con un mismo fin: unirse para dar la lucha, nos faltaba aun muchísimo por andar, pero lo importante es que ya estábamos dando los primeros pasos firmes.

Rebeldía obrera denunciaba las injusticias que a diario sufríamos los trabajadores de esta Empresa, como eran despidos, cargas de trabajo, humillaciones, robo de derechos, accidentes, etc., y por supuesto a los líderes charros fieles sirvientes del capital en el control de los trabajadores y proponía como única salida posible la organización y la lucha de los trabajadores. Además, informaba de las luchas de otros trabajadores y proponía medidas de seguridad para seguir avanzando. Desde un principio el folleto fue bien recibido, y muy pronto los mismos compañeros lo solicitaban.

Aun no teníamos claridad sobre los siguientes pasos que debía dar nuestra reciente organización solamente sabíamos que teníamos que actuar con muchísimo cuidado para no ser descubiertos por la Empresa, el charrismo y sus perros de oreja. Y sabíamos también que tarde o temprano íbamos a estar en lucha frontal contra los patrones.

Las injusticias y prepotencia capitalista y charra continuaban, algunos derechos que antes nos habían pagado, ahora decían que ya no los teníamos, los días festivos por ley los cambiaban según sus conveniencias, muchos trabajadores eran obligados -hasta por los mismos delegados- a trabajar tiempo extra, etc. Todo eso lo aprovechábamos para seguir ampliando nuestra red de propaganda, que para este momento ya era más variada, pues

además de *Rebeldía obrera* se repartían también noticias de los periódicos, volantes e informaciones de otros movimientos.

Por otro lado, el grupo que publicaba y distribuía *Rebeldía obrera* había sufrido algunos cambios, uno de ellos es que se había vuelto a formar integrando a otros compañeros más constantes y comprometidos. Con Juan y Sebastián seguíamos manteniendo el círculo y discutíamos muchos de los aspectos de la lucha y la organización, pero ellos, aunque estaban integrados a todo el trabajo de propaganda, no se habían integrado a este grupo, más bien con ellos se desarrollaba una discusión más política y no meramente sindical. Este círculo, aunque colaboraba en todo lo sindical tenía como tarea central extender la agitación y propaganda a la zona industrial.

Vez tras vez, se sentía la necesidad de realizar alguna acción o protesta que incluyera, sino a todos, a la mayoría de los que estábamos agrupados en la propaganda, pero no sabíamos qué tipo de acción o protesta ni en qué momento debería darse.

¿Qué hacer?, ¿qué acciones debemos emprender que sirvan para seguir avanzando en la organización y a la vez que fuera marcando un alto a los patrones a todas sus fechorías? Además, sabíamos que aún no estábamos listos para un enfrentamiento directo.

Estaba próxima la revisión de salario -que se realiza anualmente-, faltaba poco más de un mes, y aunque nadie abrigaba la esperanza de que esta revisión fuera distinta a las otras, donde todo se negociaba y firmaba a nuestras espaldas, y en vez de mejorar nuestra situación, la empeoraba cada vez más. Un compañero de la red propuso hacer un volante con las peticiones más importantes y que sirva para desenmascarar tanto a los patrones como a sus incondicionales. “Lo repartimos dentro y fuera de la fábrica, lo importante es que llegue a todos los trabajadores y por supuesto también a los patrones y a su Sindicato títere”. Aunque no creímos lograr ninguna demanda, nos pareció positiva la idea de poner a volantear a todos los compañeros de la red.

Elaboramos el volante, se discutió con más de diez compañeros de la red, les pareció muy bien y mostraron mucha disposición. Se señaló un solo día para volantear en los tres turnos. Todos los compañeros del grupo andábamos muy activos, cada uno tenía sus contactos para realizar el volanteo, pero la mayoría de esos contactos solo eran conocidos por quienes los trataban. Entre nosotros mismos habíamos adoptado esa medida no por desconfianza - puesto que ya nos conocíamos bastante bien- sino por seguridad, previendo

que la Empresa y sus charros en el momento que descubrieran a alguien de la organización adoptaran formas violentas para sacarnos información.

El día del volanteo veíamos volantes a todas horas y en todas partes. Todos los hombres-Empresa andaban muy inquietos, los delegados charros y todos sus perros de oreja también. Apenas veían a alguien leyendo un volante era reportado, sin embargo, los volantes pasaban de un trabajador a otro, de un turno a otro y aunque solo volanteamos un día, los volantes siguieron circulando por 2 o 3 días. La Empresa sacó unos comunicados anunciando que quien fuera sorprendido con "propaganda prohibida" sería despedido y anexaba un artículo de la Ley Federal del Trabajo que prohíbe a los trabajadores hacer propaganda política o religiosa en los centros de trabajo. Hubo dos trabajadores despedidos por estar leyendo los volantes.

Todos los participantes en la distribución estaban satisfechos, celebraban todo lo acontecido: "les dolió, se ve que les dolió, hay que meter más volantes, los pinches perros andan preguntando quién fue, pero no tienen ni idea, desconfían hasta de ellos mismos". La vigilancia en pasillos, baños y vestidores fue reforzada, los registros policíacos a la entrada y salida también. La reunión del grupo fue como de fiesta en un principio, después vino la discusión: "...esta acción estuvo muy bien, pero tenemos que medir cómo, cuándo y dónde, porque no podemos arriesgar a los compañeros nada más porque sí, lo que vimos en acción es la organización que hemos formado y debemos cuidarla. Esta vez los agarramos por sorpresa, la próxima no será igual". Medidas de seguridad: nadie debe andar cargando propaganda ni guardarla en los casilleros, prohibido discutir aspectos de esta lucha en la fábrica, promover reuniones fuera de la fábrica, etc.

Se aproximaba la negociación salarial, los compañeros de la red pedían propaganda para repartir, decían que era el momento. La propaganda llegó en plena negociación, lugares y horarios fueron distintos, y una vez más un júbilo extraño se respiraba en el ambiente, como si los compañeros vieran en esa acción un paso hacía su liberación, como si el hecho de participar de esta lucha los hiciera menos esclavos. Bueno, algo de esto era cierto, pues habían tomado el camino de la lucha, atrás habían quedado el miedo y la resignación.

¡Sorpresa!, el 70% de las exigencias contenidas en el volante fueron satisfechas, toda nuestra red estaba feliz, y cualquier compañero decía "fue por los volantes". Creímos haber encontrado la forma de extender la organización y a la vez involucrarlos en acciones de

propaganda con la cual presionaríamos a charros y Empresa para que respetaran nuestros derechos. Además, esto se había logrado sin que fuera tocado ningún elemento de la red.

¡AQUÍ, CUALQUIER GRUPO QUE SE FORME, LO DESCUBRIMOS Y LO DESPEDIMOS!

Apenas en el inicio de los volanteos, un capataz se acercó a don Samuel- ex trabajador y participante en la lucha de Spicer- y le indicó que debía presentarse en la oficina de Recursos Humanos. Don Samuel pensó de inmediato en el despido, pues cuando los mandan a esa oficina es casi siempre para despedirlos, se apresuró a dejar trabajando sus máquinas bien abastecidas de material para encargarlas al operario de al lado, y se dirigió a la oficina mencionada. Al llegar, la licenciada estaba ocupada dándoles a firmar contrato por 30 días- y al mismo tiempo su renuncia voluntaria- a varios trabajadores eventuales y le indicó que esperara un momento.

Cuando estuvo desocupada, lo llamó y lo metió a una oficina separada de los otros escritorios, y le mostró dos volantes. ¿Conoce usted esto?, le preguntó mostrándole un volante. Don Samuel lo negó. ¿Sabe usted quién los hace?, también lo negó. Entonces, la licenciada empezó su discurso-advertencia-amenaza: “Sabemos de donde proviene usted, y sabemos los problemas en que estuvo involucrado, sepa usted que aquí simplemente no van a poder hacer nada, aquí cualquier grupo que se forma lo descubrimos y lo despedimos...”. Don Samuel negaba todo.

Al final, la licenciada dejó de acosarlo y en tono menos agresivo le dijo: “si usted no tiene nada que ver no se involucre porque va a salir perjudicado, y si tiene alguna información avísenos, la Empresa sabrá reconocer su colaboración”. Don Samuel platicaba indignado: “¡Pinche vieja!, ¿cree que soy un soplón? ¡Ni madres, que voy a colaborar con la Empresa!”.

LOS PATRONES NOS CIERRAN UNOS CAMINOS, NOSOTROS ABRIMOS OTROS

A partir de que logramos crear un ambiente de agitación general, y eso dio por resultado la satisfacción de algunas demandas, además de publicar y distribuir *Rebeldía obrera*, iniciamos la publicación -con cierta periodicidad- de un volante que distribuía la red de compañeros. Ese volante sería un instrumento de información y denuncia para enfrentar

las injusticias, expresar nuestras peticiones, y seguir avanzando en la unión de todos los trabajadores.

Los volanteos los intensificábamos en momentos de agitación general, y no había injusticia que no se denunciara. Patrones y charros hacían hasta lo imposible por cerrarnos los caminos pero, así como se nos cerraban un camino, nosotros abríamos otros. Cuando al interior de la fábrica vigilaban todos los rincones, nosotros repartíamos por fuera, o hacíamos pega de carteles en las paradas de camiones o bien, en altas horas de la noche hacíamos pintas en las bardas de los alrededores. Toda esta etapa fue como una guerra. La ventaja que teníamos era que nosotros veíamos cada movimiento de los patrones, mientras que ellos, no veían ninguna cabeza visible.

Con el tiempo la propaganda se fue diversificando, y de manera sistemática llegaba a los trabajadores, algunas veces por dentro, otras veces por fuera, y aparecía en los lugares menos esperados. Otras ocasiones, se dejaban unas cuantas hojas en lugares muy visibles, pero era solo la pantalla para que toda la red distribuyera de mano en mano y cuando alguien preguntaba ¿quién te lo pasó? o ¿quién los trajo?, se decía simplemente “me lo encontré” o “me lo pasaron” sin decir nombres.

Esta red de propaganda, surgió como una necesidad, como una alternativa de lucha y resistencia en contra de la opresión y la injusticia patronal. Surgió por iniciativa de los mismos trabajadores que careciendo de cualquier apoyo externo, decidieron crear su propio instrumento de lucha sin depender de nada ni de nadie más que de sus propias fuerzas.

UN PLAN DE LUCHA: *EL MANUAL DEL CASTOR*

¿Y ahora qué sigue? ¿Hacia dónde debemos encaminar la lucha?, ¿la organización que hemos formado debe ser siempre cerrada o una parte debe abrirse?, ¿qué buscamos finalmente con esta lucha, cuáles deben ser nuestras metas a corto, mediano y largo plazo? Estas y otras preguntas surgían en las discusiones del grupo o bien en el círculo con Juan y Sebastián y, aunque cada uno de nosotros teníamos algunos elementos teóricos sobre la lucha de clases, socialismo, etc., en conjunto o como grupo había muchas dudas, había temas que no habíamos abordado en las discusiones, aunque dábamos por hecho que estábamos de acuerdo, es decir, parecía como si estuviéramos trabajando sin un plan.

Tratando de aclarar estos puntos, de rescatar la experiencia lograda hasta estos momentos, de darle una fundamentación teórica y tomarla como base para proponer los siguientes pasos de nuestra lucha, se elaboró un documento extenso para discusión interna que además de analizar la formación y transformación del grupo y la red de propaganda, fundamentaba y proponía un plan de lucha.

Este documento se conocía entre nosotros como *El Manual del Castor*, y por un lapso de tiempo se tomó como material de lectura y discusión en las reuniones. *El Manual del Castor* consta de dos capítulos, el primero aborda temas como: capitalismo y lucha de clases, caracterización de la clase obrera, caracterización de la burguesía, la lucha por el socialismo, El Estado y la represión contra la clase obrera. El segundo analiza nuestra propaganda - folleto, volantes, etc.– y el papel que ha desempeñado en la unión, organización y preparación de los trabajadores y esboza un plan de lucha ubicando a los obreros organizados de esta Empresa como parte de la lucha general de la clase obrera en contra del capitalismo y por construir el socialismo.

La lectura y discusión de este documento aportó varios elementos de claridad a nuestra labor organizativa.

ACCIONES PATRONALES CONTRA LA PROPAGANDA

En esta etapa, muchas fueron las acciones que los patrones- a través de sus incondicionales charros y perros de oreja- emprendieron tratando de descubrir el origen y frenar la propaganda. Parecía que nuestras denuncias y exigencias plasmadas ahí, le dolían cada vez más y a la primera señal de que algún trabajador estuviera leyendo algún volante, era llevado a las oficinas del gerente, era interrogado y en ocasiones despedido. Esto provocó que cuando se volanteaba la mayoría de trabajadores tomaran los volantes y los guardaran para leerlos sin ser vistos, y una vez leídos los dejaban en algún lugar para que otros los leyeran, otros trabajadores los rehuían por temor.

Tratando de encontrar alguna pista los patrones recurrieron a varias acciones, por ejemplo nos revisaban las mochilas a la entrada y salida de la fábrica, y cuando tenían algún sospechoso, lo metían a la caseta de policía y hacían que sacara todas sus pertenencias, o de un momento a otro iban por él a su lugar de trabajo y hacían que abriera su casillero o el locker de las herramientas; otra acción era que vigilaban los alrededores de la fábrica en

los horarios de entrada y salida de trabajadores, y cuando encontraban la propaganda la recogían completa para que no llegara a su destino.

Una de las acciones con la que los patrones y charros creían obtener pistas, fue cuando de manera sorpresiva y sin ningún aviso los delegados acompañados de policías rompieron los candados de los lockers de todos los trabajadores, sacando nuestras pertenencias. Supuestamente buscaban una herramienta extraviada. No encontraron nada de lo que buscaban y en cambio se ganaban a pulso el odio de la base.

CAPÍTULO SEIS

LOS ERRORES SE PAGAN CARO (DESPIDO DE MATEO, EL CHIMPANCE, SAN LUIS)

Todo iba muy bien, inclusive nos sentíamos un poco confiados en que a pesar de las muchas acciones de propaganda y el crecimiento de la red, la Empresa no tenía pistas de nuestra organización, con la discusión del plan de lucha aparecían nuevas metas organizativas como por ejemplo: obtener información y vincularnos a otras luchas, conocer otras experiencias organizativas, tomar un espacio de cada reunión para leer materiales: (como El Manifiesto Comunista de Carlos Marx, Trabajo Asalariado y Capital, etc.), ubicar en cada turno a los elementos de la red más comprometidos y discretos y si es posible formar un grupo en cada turno. En eso estaba nuestra discusión cuando un mismo día llamaron a la oficina de Recursos Humanos a Mateo apodado “el arqui”, y a su paisano “el Chimpancé” y fueron despedidos. Dos días después otros cuatro trabajadores más fueron despedidos de la misma forma, entre ellos Rufino “el San Luis”.

Todos habían sido despedidos de la misma forma, y a todos les habían dicho lo mismo: “no tenemos motivo para despedirte, pero la Empresa tiene el derecho de dar de baja al trabajador que ya no quiera, se te van a pagar todos tus derechos, si aceptas y firmas que bueno, pero si no de todos modos desde este momento dejas de trabajar para nosotros. Para que veas que todo es legal, los documentos se van a firmar en la Junta de Conciliación y Arbitraje”.

Tres compañeros del grupo en el cual descansaba toda la actividad de organización y propaganda habían sido despedidos en la misma semana, la represión nos llegó por sorpresa, incluso creíamos que otros compañeros más también seríamos despedidos, es decir, por un momento pensábamos que la Empresa nos había ubicado, que posiblemente alguno de sus sabuesos había localizado nuestro punto de reunión o algo por el estilo. Sin embargo, ya no hubo más despidos, sino hasta mucho después.

Hicimos algunos ajustes a las medidas de seguridad: los lugares de reunión, analizamos la información que tenía cada contacto y, después de analizar las causas, concluimos que los tres compañeros habían sido delatados por alguien de los que asistieron a las reuniones que se hacían en el FAT, pues precisamente habían sido despedidos los compañeros del grupo que asistían a esas reuniones.

Fue la primera represión a nuestra organización desde el inicio de la propaganda, y aunque si fue un golpe muy duro, -casi el 50% de la red de propaganda había quedado desligado momentáneamente- lo que nos obligó a establecer enlaces directos con otros compañeros, para asegurar su continuación, lo cual no fue muy difícil, y al poco tiempo ya estábamos nuevamente listos para seguir la pelea. Si esta represión la hubiéramos sufrido al inicio de la formación del grupo o al inicio de los volanteos más amplios, seguramente nos hubiera costado muchísimo trabajo y tiempo rehacernos, incluso hasta hubiera afectado negativamente en el ánimo y disposición de los compañeros que empezaron a participar; sin embargo, para fortuna nuestra la red de propaganda y la conciencia de quienes participaban en ella se había desarrollado a tal grado que, en poco tiempo, volvimos a la carga contra patrones y charros y todos sus incondicionales.

Para recuperar el enlace con quienes recibían la propaganda a través de los compañeros que habían sido despedidos, ellos mismos hablaron con sus contactos más cercanos y les anticiparon que la lucha seguiría y que en adelante otro compañero les entregaría la propaganda, que ellos seguirían apoyando, pero por fuera. Por un buen tiempo siguieron en las reuniones del grupo y posteriormente continuamos en comunicación, aunque con ellos habían cambiado los puntos de discusión.

GRUPOS DE PROPAGANDA EN CADA TURNO

Para estos momentos, nuestro propósito era dar un salto organizativo, habíamos descubierto que cuando se daban abusos e injusticias se generaba un ambiente de

inconformidad en toda la fábrica y, en particular, los compañeros de la red mostraban su decisión de pasar a las acciones de propaganda y eso permitía que el número de participantes en esas acciones siguiera creciendo. Entonces, en el folleto *Rebeldía obrera* escribíamos: "…los momentos de agitación e inconformidad general, son los más propicios para avanzar en la organización de más y más compañeros, pues debemos aprovechar para unirlos a los eslabones de nuestra propaganda y son también los momentos propicios para poner a prueba a aquellos que ya están unidos invitándolos a participar en la distribución de propaganda. Cada obrero inconforme debe ser un organizador...".

El propósito inmediato era formar grupos con aquellos compañeros que ya tenían un cierto tiempo participando en las distribuciones de propaganda para que juntos pudieran coordinar sus acciones en los turnos en los que estaban. Analizamos y seleccionamos a quienes tenían un compromiso más firme e iniciamos reuniones con ellos fuera de la fábrica. Hasta este momento, la mayoría de los participantes en las distribuciones de propaganda no se conocían entre sí, aunque trabajaran en el mismo turno, eso fue favorable en un momento cuando empezaron a agruparse, pero para estos momentos ya habían probado su disposición de pasar a las acciones. Fue así como se formaron grupos en cada turno, esos grupos decidían cuándo, dónde y a qué hora repartirían la propaganda. Decidían también a quienes más agrupar, a quienes evadir, de quienes debían cuidarse, etc. y sus propuestas eran discutidas por los compañeros de los tres turnos que ya estaban agrupados. A través de esos grupos la información sobre los movimientos de la Empresa y sus incondicionales, circulaba como agua en los arroyos.

En un turno el grupo lo componían hasta seis trabajadores, en otro podían ser tres o cinco, lo importante de esas reuniones era que se conocían, se coordinaban, ponían puntos a discusión, cada uno de ellos tenía sus contactos a quienes pasaba la propaganda, pero nadie más que los que se reunían sabían de esos grupos. Cuando alguien era cambiado de un turno a otro, se integraba al grupo del turno al que llegaba y de esa forma se neutralizaba la acción divisionista de la Empresa que cuando veía mucha actividad en un turno hacía muchos cambios tratando de descordinarnos. Por lo general, cuando distribuíamos volantes, tratábamos de que se vieran por igual en los 3 turnos, o incluso hacíamos que llegaran más al turno en donde hubiera menos trabajadores agrupados. Estos grupos fueron de gran importancia en todas las siguientes actividades.

LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LA LUCHA

En esta Empresa aproximadamente el 40% de los trabajadores son mujeres, y esto ponía otra variante en la organización de la lucha porque también necesitaba agruparlas a ellas, es decir son casi la mitad de la fábrica y una lucha o es de todos los trabajadores o no es lucha.

En esta Empresa como en todas, la mujer obrera sufre esa doble explotación propia del capitalismo: se le explota como trabajadora y como ama de casa o como esposa, y carga con toda esa discriminación y acoso por el solo hecho de ser mujer. Hay ciertos escalafones y derechos que le son negados solo por el hecho de ser mujer, hay otros que abusando de su posición de mando sus jefes inmediatos los condicionan a cambio de lograr alguna diversión con ellas, etc. Esto hace que, en general, la mujer obrera esté siempre a la defensiva ante la autoridad y caprichos de sus jefes inmediatos, incluso de sus compañeros. Por momentos esta situación fue un obstáculo para desarrollar nuestra red de propaganda en ese sector.

Lo difícil fue el inicio, pues una vez comprendiendo los objetivos de la lucha y viendo la seriedad de los mismos, varias compañeras muy valiosas iniciaron una participación comprometida. Las nuevas participantes fueron aquellas que tenían alguna relación –esposas, hermanas, etc.- con los trabajadores ya agrupados. Las primeras reuniones se realizaron con las esposas y fueron ellas las que hicieron lo demás. En general no era muy complicado lograr su participación en casi todas las acciones de propaganda, lo que más se dificultaba era su asistencia permanente a las reuniones y discusiones; es decir, se les veía más dispuestas a la acción que a la discusión. En muchos casos, su participación dependía de la aprobación de sus compañeros -excepto las compañeras que eran independientes- y, aun así, su participación en las reuniones no era muy frecuente.

Esto nos hacía pensar que, en el momento de la lucha, la poca participación de las obreras en todas las actividades de organización sería una de nuestras mayores debilidades. Sin embargo, estábamos equivocados pues cuando se dieron las acciones masivas, eran la parte más decidida, era como si con ellas se necesitaran menos palabras para convencerlas de que necesitábamos actuar para acabar con todo aquello que nos oprimía.

SALGAMOS DE LAS CUATRO PAREDES DE LA FÁBRICA

La organización que hasta estos momentos habíamos conformado, a pesar de ser un gran avance –el solo hecho de que se lograra formar en una fábrica, era un avance– adolecía de muchas carencias y debilidades, por ejemplo: la mayoría de los integrantes presentaban una conciencia muy localista y economicista, algunos creían que con la pura propaganda podíamos presionar y lograr lo que quisiéramos. Otros se preguntaban: ¿hasta cuándo vamos a seguir repartiendo volantes? Otros creían que ya deberíamos cambiar a los delegados, otros más consideraban que aún no era el momento de la lucha frontal, etc. Algunos temas se analizaban en *Rebeldía obrera*, otros únicamente en las discusiones. "Necesitamos conocer experiencias directas, ya no en escritos o noticias...". Decidimos iniciar la vinculación más directa con otras luchas, es decir acudir en grupo a las huelgas o luchas que nos fuera posible, proporcionarles nuestro apoyo, conocerlas de voz de los participantes. Empezamos así a salir de las cuatro paredes de la fábrica. Después de visitar alguna lucha, publicábamos la información en el folleto local.

LOS PERROS DE OREJA SON DESPEDIDOS POR INEPTOS

Para llegar al punto en el que estábamos, habían pasado no unos cuantos meses, sino varios años, y es imposible enumerar cada una de las actividades, de las dudas, de las discusiones, de las medidas de la Empresa tratando de frenarnos (aquí mencionamos solo lo más sobresaliente, lo que de alguna forma nos iba marcando los siguientes pasos o el ritmo de la lucha). Cuando iniciamos la distribución de volantes, tardábamos una semana o hasta más en responder a cualquier injusticia, pero con el paso del tiempo eso se fue agilizando de tal forma que para el momento en el que va esta narración, de un día para otro ya teníamos la respuesta.

El hecho de que la Empresa y los charros no pudieran localizarnos ni parar nuestra propaganda, provocaba fricciones entre ellos. Cada vez que los delegados o los perros de oreja llevaban volantes o informes al charro mayor, recibían insultos y mentadas "por ineptos", "... lo que quiero es que me traigan a los culpables, los volantes ya los tengo…", les gritaba. En ocasiones organizaban convivios –borracheras pagadas por el charro- y terminaban en recriminaciones y mentadas.

De todas formas, el basto grupo de perros de oreja y otros soplones que tenía la Empresa, hacían su labor y no nos permitían actuar libremente, para nosotros eran el

enemigo en nuestras propias filas al cual teníamos que mantener a raya y no dejarles ninguna pista.

En un momento, a pesar de que la mayoría de ellos eran públicamente conocidos como perros de oreja y lambiscones; incluso, presumían de estar "bien parados", tener ciertos privilegios y se pavoneaban ante el resto de los trabajadores, nos dimos a la tarea de hacer una lista de todos ellos y la volanteamos junto con una caracterización desde el punto de vista de clase poniendo en primer lugar a los más arrastrados y serviles. La lista enumeraba a más de treinta, y se mencionaban sus actividades de rastreo y vigilancia, los puntos que cada uno de ellos cuidaba, etc.

Dos semanas después empezaron a ser despedidos con distintos pretextos, de nada les sirvió toda su trayectoria de serviles pues una vez despedidos el charro no los quiso ni ver. Nuestros compañeros de la red de propaganda sentían cierta satisfacción. No fueron despedidos todos, pero si unos quince de los más serviles.

EL DESPIDO DE SEBASTIÁN, PABLO Y DON SAMUEL

Fueron despedidos en tiempos distintos. Tres compañeros que a estas alturas ya estaban en la primera línea de la pelea y que dejaron espacios difíciles de llenar en la organización. La razón, errores que pudieron haberse evitado, Sebastián cometió el error de hablar en público en una de tantas pláticas patronales en las que te dicen "habla, exprésate, son libres de decir lo que quieran, nadie va a ser señalado ni reprendido...". Sabíamos perfectamente que no deberíamos hablar, pero Sebastián no aguantó la tentación y lanzó algunas preguntas incómodas al exponente, y eso fue suficiente, pues tres días después fue despedido.

Pablo, por su parte, tenía ya un señalamiento por su forma de hablar con los compañeros y también porque era muy franco y expresaba sus puntos de vista, incluso a los supervisores. Tenía la característica de agrupar en torno a un buen número de trabajadores y en cierto momento que se realizó una reclamación por un cambio arbitrario de turno, se dejaron ver sus cualidades. Por un tiempo algunos perros de oreja lo cuidaban casi todo el tiempo y lo manteníamos "congelado", es decir dejo de repartir propaganda. Después de unos meses la Empresa no quiso esperarse a encontrar pruebas, simplemente era peligroso y ya.

Don Samuel repartía propaganda de forma muy discreta y como muy pocos trabajadores hablaban con él, era difícil que le diera alguna pista, sin embargo, había ocasiones en que llegaba a trabajar con algunas copas y entonces su comportamiento era muy distinto. Se le veía alegre y más platicador, y eso lo llevó a cometer un error que le costó el despido, pues su estado “alegre” coincidió con un día de volanteo y se le hizo fácil pasar un volante a un perro de oreja que de inmediato lo delató.

Con estos tres compañeros, pusimos en práctica una idea que desde hacía tiempo habíamos acordado: se realizaban colectas semanalmente entre los compañeros de la red y se les entregaba en forma solidaria durante todo el tiempo que resistían sin recibir su liquidación.

CAPÍTULO SIETE

LA LUCHA DE VERDAD

SURGE ESPONTÁNEAMENTE LA LUCHA

Cada vez que sufríamos alguna injusticia, ya fuera una imposición o el despojo de alguno de nuestros derechos, la inconformidad hacía sentir la fábrica como una olla de presión a punto de reventar, los muros de los baños eran un punto de expresión, la circulación de la propaganda era otro, y por lo general se expresaba en todas las conversaciones, sin embargo, al paso de unos días todo volvía a la normalidad, y la injusticia sufrida pasaba a ser un eslabón más de la larga cadena que ya arrastrábamos. Nosotros como organización, aunque veíamos esa situación aún no habíamos planeado el momento de convocar a la lucha directa contra los patrones pues considerábamos que aún no era el momento de tal convocatoria, y que por el momento solamente debíamos continuar fortaleciéndonos.

Sin embargo, la base trabajadora no piensa lo mismo y cuando esas injusticias colman su paciencia, sin pensarlo mucho estalla en rebeldía. Lo mismo sucedió aquí, cayó la gota

que derramó el vaso y estalló la lucha. ¿Qué influyó en ese estallamiento? En primer lugar, el hecho de que las injusticias se seguían repitiendo vez tras vez y, en segundo lugar, influyó la propaganda, pues ya eran varios años de incitar y mostrar a los trabajadores que el poder estaba en la unión y que una vez unidos nada ni nadie nos detendría.

En un primer momento, el estallamiento espontáneo nos agarró por sorpresa a pesar de que con nuestra propia propaganda lo habíamos incitado -como igualmente se había hecho en otros momentos-, la diferencia fue que ahora ese llamamiento lo tomaron como bandera un gran número de trabajadores que en cuestión de horas acordaron desconocer los acuerdos celebrados entre la Empresa y los charros. ¿Había un plan?, ¿había otro grupo aparte de nosotros, y ese grupo fue el que condujo el estallamiento? Dado que la lucha nos tomó por sorpresa, no tuvimos tiempo de discutir cuál sería nuestra participación y cada compañero de la red actuó como consideró correcto desde su punto de vista. Algunos empezaron a destacar en las asambleas, en la organización por departamentos, otros fueron más cautelosos y participaban impulsando desde la base y distribuyendo propaganda, sin descubrirse. Una vez que discutimos acordamos dos cosas, la primera, que nadie más saliera al descubierto, y la segunda, que aseguráramos la continuación de la propaganda por medio del fortalecimiento de la red. Recordábamos una idea expuesta en EL MANUAL DEL CASTOR que sostiene que "...para poder triunfar en nuestras luchas y éstas nos permitan avanzar en nuestra liberación definitiva, las luchas de los trabajadores deben ser masivas y las organizaciones desde las más amplias hasta las más secretas".

En estos momentos la propaganda llegaba sin ningún problema, cualquier trabajador -a excepción de los perros de oreja- que encontrara volantes los distribuía y se veían circular por todas partes, aunque no fueran muchos volantes pasaban de mano en mano e incluso se leían y discutían abiertamente, es decir, ya nadie se escondía para leer la propaganda.

En toda la fábrica el ambiente que se respiraba era distinto, era como si de pronto hubiéramos conquistado la libertad de discutir nuestros problemas y de organizarnos. No se veían líderes, simplemente estaba el acuerdo de rechazar los acuerdos de patrones y charros, y cuando era necesaria una asamblea, se corría la voz y el 80% asístía. Los acuerdos eran acatados por todos, había júbilo y confianza, se sentía la fuerza de la unión obrera en lucha franca contra el opresor. Aprovechamos este ambiente de unión para marcar los objetivos principales de la lucha. ¡Libertad y Democracia sindical!, ¡Asamblea General para elección de nuevos delegados!, ¡Respeto a todos nuestros derechos! Este ambiente duró poco más de un mes.

LA REPRESIÓN, TODO ESTÁ TERMINADO

Nuestra falta de experiencia no nos permitió ver el golpe que se aproximaba: por un lado, al charro y al patrón también los tomó por sorpresa el estallamiento de la lucha, pero reaccionaron rápidamente. Prometieron ceder todas las peticiones, realizar asambleas generales y llevar un ambiente de libertad y democracia. “Los representantes haremos lo que los trabajadores decidan y si los trabajadores quieren cambiarnos están en su derecho”, había dicho el charro. Ya había fecha para la primera asamblea general e ingenuamente todos nuestros compañeros creían que esa asamblea lo decidiría todo. Se hacían planes para la asamblea, y de pronto…

Antes de que llegara la fecha de esa asamblea general, nos cambiaron la jugada; es decir, Empresa y charros publicaron una lista de unos doscientos trabajadores, tanto hombres como mujeres, a los que daban por despedidos y de los cuales ya estaban hechos los cheques.

Cantidades que un trabajador jamás ha tenido en sus manos estaban ahí, a la mano, a cambio de una simple firma. Era la posibilidad de poner tu propio negocio -algo con lo que muchos trabajadores sueñan- y trabajar para sí mismo y no para los patrones, o la posibilidad de irse al pueblo, pero con dinero, etc. El caso es que solo unos pocos pensaron en la lucha que se había iniciado, se hicieron largas filas para firmar y de nada valía contradecir, explicar, etc. “La Empresa está de buenas, otra oportunidad de estas no la van a ver”, decían los charros. “Si no aceptan ahorita de todos modos los van a despedir y después será sin pagarles nada”. Ya nadie se acordaba de las promesas de los charros, ni del objetivo de la lucha. Algunos compañeros de la red también se fueron, aunque fueron más los que resistieron, muchos ya estaban al descubierto, estaban decaídos, se sentían derrotados y día tras día eran presionados y amenazados. Varios de ellos terminaron por irse también, no por la ilusión del dinero, sino porque creyeron que ya todo estaba terminado. Unos cuantos seguíamos resistiendo.

Ahora, imperaba nuevamente la prepotencia, el abuso, la injusticia, era la venganza patronal contra todos aquellos que se habían atrevido a levantarles la voz, y se ensañaban con el fin de hacernos sentir que eran ellos quienes mandaban y que nosotros éramos sus esclavos sin voz y sin derechos, que estábamos obligados a trabajar y callar. Esto provocaba mayor indignación en muchos trabajadores, pero a nivel general dominaba el temor al despido y el sentimiento de derrota y de impotencia.

El Comité Ejecutivo charro y los delegados departamentales se paseaban y pavoneaban por la fábrica exhibiendo su poder de control y de mando “nunca muerdas la mano que te da de comer”, decían. Continuábamos con la propaganda, pero era muy difícil hacerla llegar a los trabajadores, las reuniones y discusiones de los grupos de propaganda no salían no por temor, sino por el desánimo y el sentimiento de derrota: “reuniones, para qué si ya nos dieron en la madre”. Junto con esto había una campaña del aparato patronal contra los “agitadores que quieren afectar la fuente de trabajo que da de comer a tu familia, esos solo buscan beneficios personales sin importarles perjudicar tu fuente de trabajo.”

La mayoría de compañeros creía que ya todo estaba terminado y que ya nada podíamos hacer, sin embargo, un profundo coraje los hacía mantenerse rechazando los ofrecimientos patronales.

PROVOCACIONES Y SABOTAJES

La fábrica es de por sí un cuartel, una prisión donde todo lo que no sea producir para enriquecer más a los patrones está prohibido. Es ahí donde se expresa con toda su humillante y prepotente fuerza la dictadura de la burguesía contra los trabajadores. Si tienes un pensamiento, una idea que mejore y acreciente la producción la puedes expresar, pero si tu pensamiento está en mejorar la situación de los trabajadores, en oponerse a las injusticias, en formar una unión de lucha, o simplemente en que tus representantes sindicales trabajen honestamente, etc., debes callarla porque si la expresas abiertamente eres tachado de “agitador”, “comunista” y echado a la calle. “Esas gentes no pertenecen a nuestra familia, puesto que quieren perjudicarnos.”

En este ambiente de represión es cuando el régimen carcelario de las fábricas se pone más de manifiesto porque de lo que se trata es de mostrar y hacer sentir a los trabajadores todo el poder patronal, se trata de que el trabajador los vea invencibles, súper poderosos, que nadie puede enfrentarse a ellos y mucho menos vencerlos, que el obrero no debe pensar en luchas para mejorar su situación, sino resignarse a su esclavitud y dar gracias a su patrón por haberlo empleado. El obrero que se atreve a luchar es para ellos un indeseable que debe ser reprimido ejemplarmente –despedido y fichado- para que se arrepienta de su atrevimiento y para que aquellos que estaban pensando en seguir el mismo camino también se arrepientan. Aquí unos testimonios:

"En la línea de producción casi a diario nos aumentan el ritmo, no nos damos abasto, mientras más produces más quieren. Ponen trabajadores de nuevo ingreso -de los cientos que han contratado para reemplazar a los despedidos-, les tienes que enseñar y en muchas ocasiones haces tu trabajo y el de ellos mientras agarran práctica, y los capataces a quienes presionan y exigen es principalmente a quienes estamos señalados, no nos dejan ni a sol ni sombra, y los mandas a la chingada y de inmediato vienen los reportes, y nos negamos a firmarlos, pero los firma el Sindicato charro y otros lambiscones que se apuntan como testigos."

"En esta semana a unos quince trabajadores de cada turno y otros más del turno mixto nos han hecho de dos a tres reportes a cada uno, algunos no han aguantado la presión y han aceptado las liquidaciones. Esa es una salida que siempre te ofrecen".

"Tienes ya muchos antecedentes en tu contra, la Empresa tiene ya muchas pruebas contra ti y si quiero te puedo despedir sin indemnización, todo eso lo podemos olvidar si firmas tu renuncia y aceptas tu liquidación".

"Nos están saboteando, me cierran las válvulas del gas o mueven las palancas de velocidad y en unos cuantos minutos cientos de piezas se caen de sus ganchos y los túneles se empiezan a bloquear. Si tardamos en darnos cuenta se atasca el túnel hasta que para el horno. Nos han saboteado, los jefes y capataces lo saben y posiblemente hasta saben quién fue, pero nos culpan a nosotros y hasta amenazan con hacernos pagar la producción dañada. También sucedió que me bajaron la temperatura del horno de 1680 °C a menos de 1300 °C y un chingo de producción salió 'cruda', hicieron el reporte y los mandé a la chingada cuando me pidieron la firma, pero firmaron esos pinches perros. No acepté firmar la renuncia, pero estoy pensando si cuando nos despidan a lo mejor ya ni nos pagan nada".

"Saliendo del comedor, un obrero joven de los nuevos chocó con el Tieso, el señor se disculpó, aunque no tenía la culpa, pero el eventual sin escuchar nada se le aventó a los golpes y luego llegó otro y también empezó a golpearlo. Llegaron los policías, se llevaron a los tres y el que fue despedido fue el Tieso por agresión. Levantaron un acta donde solo registraron el testimonio de los nuevos y el de uno de los policías".

TENEMOS DIGNIDAD, NO NOS VENDEMOS

El ambiente era cada vez más tenso y agresivo, a la entrada y salida de trabajar ninguno de nosotros andaba solo, ya no sabíamos qué nos esperaba. La mayoría había optado por el

camino fácil, los que quedábamos no sabíamos bien porqué, pero queríamos resistir, no teníamos miedo, teníamos coraje, mucho coraje. Estábamos señalados y amenazados, sentíamos el acoso y las provocaciones, al término de la jornada salíamos con dolor de cabeza por el estrés y la tensión, pero había algo interno en cada uno de nosotros que nos hacía resistir. “Tenemos dignidad, y por eso no nos vamos, no nos vendemos”, había dicho el Tieso dos días antes de que lo despidieran.

Y esa palabra: DIGNIDAD, empezó a escucharse en nuestras discusiones y en la propaganda. ¿Qué es eso de la dignidad? “Es luchar por nuestros derechos y no darse por vencidos a cambio de dinero”, decía Santos. “Es tener coraje y no tenerles miedo por muy poderosos que sean”, decía El Ojón. “Es que tengas un ideal y que luches por él hasta lograrlo”, decía Pitágoras. “Es oponerse a las injusticias contra los trabajadores”, decía El Kico. “Pues para mí, es todo eso que dicen ustedes y debe haber una forma de ganarles”, concluyó el Sorullo.

En fin, que todos coincidíamos en que la DIGNIDAD tenía que ver con seguir la lucha los que quedábamos y no dejar solo a nadie. Y también tenía que ver con no permitir que los patrones y charros acabaran fácilmente con este brote de lucha, y aunque fuéramos únicamente las cenizas, unos cuantos no perdíamos la esperanza de hacer reaccionar a los demás trabajadores que en un primer momento habían participado, pero que enseguida se habían replegado. Había mucha inconformidad y hasta indignación en la mayoría de ellos, pero también mucho temor: “los patrones y el Sindicato son muy poderosos y están apoyados por el gobierno, no podemos hacer nada contra ellos”, eran comentarios que se escuchaban con frecuencia, o bien nos aconsejaban que tomáramos nuestras liquidaciones y nos fuéramos: “si les pagan el cien por ciento deberían aceptar”.

Nuestras acciones de propaganda –aunque en condiciones de mayor dificultad- no paraban. Aquellos compañeros que estaban muy marcados, estaban “congelados”, es decir, no cargaban propaganda, solo se les hacía llegar un ejemplar para ellos, y quienes desde tiempo atrás ya eran parte de la red, se encargaban de que a todo ese grupo no le faltara propaganda, y se las ingeniaban para lograrlo.

Al calor de la lucha, la red de propaganda se había transformado casi por completo. Varios de sus integrantes ya se habían ido, algunos por voluntad y otros por presiones y amenazas. Sin embargo, la red seguía existiendo, rápidamente se multiplicaba, y los elementos faltantes eran sustituidos por otros con nuevos ímpetus, algunos ya habían participado antes, pero por cualquier circunstancia se habían desligado y ahora estaban de

nuevo con nosotros. Y debemos aclarar que ahora no era una red informativa y de propaganda, era mucho más que eso, era una red de luchadores en todo el sentido de la palabra.

Una parte de ellos estaban totalmente al descubierto y rápidamente establecieron vínculos de lucha y solidaridad con los demás trabajadores que estaban en la misma situación, muchos de los cuales no se conocían antes de esta lucha. Otra parte de la red seguía trabajando sin descubrirse, confundidos entre la base- inconforme pero temerosa-. En ellos descansaba la distribución de propaganda. Hubo algunas actividades como pintas en los alrededores de la fábrica y pega de carteles por la zona industrial en las que participamos ambas partes de la red.

SI QUIEREN SACAR A UNO, RESPONDEMOS TODOS

Convocamos a una reunión amplia de todos aquellos que ya estaban en la mira de la Empresa, y que estaban siendo hostigados y amenazados. Asistieron todos los convocados (más de veinte), el Tieso, entre ellos, aunque ya estuviera despedido. Después de narrar las amenazas, acosos, provocaciones, y de informar que había otros tres despedidos que no habían firmado, vino la discusión de qué hacer. “Debemos mantenernos unidos, y si quieren reprimir a uno, todos debemos acudir en su apoyo, hay que convocar a los demás trabajadores”. “Cualquiera que sea despedido es libre de decidir si acepta o no la liquidación, pero si decide no firmar y continuar en la lucha, todos debemos apoyarlo económicamente, entre todos podemos juntar su salario y si son varios, pues se dividen lo que se junte. Para empezar, debemos apoyar al Tieso, y se hizo la colecta para el compañero.

En esta reunión se respiraba un ambiente fraterno y solidario, las palabras de “lucha”, “dignidad”, “solidaridad”, “unión”, se repetían con insistencia. “Todos estamos en el mismo barco, ya no nos vamos a dejar, debemos actuar todos y agrupar a más gente, si perdemos, nos iremos todos juntos, nadie debe quedarse solo, porque esos hijos de la chingada son capaces de ensañarse y desquitarse con quien puedan”. Todos hablaban de lo mismo, todos expresaban un coraje y un odio profundo contra el charrismo, contra los capitalistas, “son uña y mugre”, decían y todavía no sabíamos cómo, pero los íbamos a enfrentar unidos.

El sentimiento de coraje e impotencia que privó en un momento había empezado a mezclarse con el deseo y la determinación de resistir, de no darse por vencidos sin haber

luchado. La reunión terminó y empezamos a despedirnos con apretones de manos y algunos hasta con abrazos, como si con ello selláramos el compromiso de "jalar juntos hasta el final". Quien más muestras de apoyo recibió fue el Tieso que, además, habíamos decidido que el día de cobro se presentara a "botear" y para que no fuera agredido lo acompañaríamos. Además, debíamos contactar a los otros despedidos e invitarlos a que se sumaran a la lucha por fuera de la fábrica, pues se acordó darle difusión en toda la zona fabril.

YO NO VOY A PEDIR LIMOSNA

Cuando en la reunión alguien propuso que los despedidos deberían ir a "botear", el Tieso no aceptaba, decía que él no iría a pedir limosna y que era penoso, y se prendió la discusión, casi todos participamos, unos a favor y otros en contra: "nos van a decir limosneros y se van a burlar los perros de oreja", "Yo creo que es indigno que un trabajador pida limosna", "Hasta los mismos compañeros se van a burlar de mi". Sin embargo, Bodoque y el Hermano fueron más convincentes: "Tomen en cuenta que esta lucha no va a durar una semana, y más vergüenza va a ser que la familia no tenga para comer y que por esa razón nos demos por vencidos. Los patrones y su pinche Sindicato se quedarían riendo de nosotros y con mayor razón dirían que nadie puede contra ellos y hasta nos pondrían de ejemplo. Por lo demás, no es limosna lo que vamos a pedir, es solidaridad que es muy diferente y los trabajadores debemos aprender a ser solidarios con cualquiera que sufra una injusticia, porque… ¿a poco no son injusticias lo que están haciendo con nosotros?".

"El hecho de que, aunque hayan despedido al compañero y que él siga luchando afuera, es una muestra de que esta lucha va en serio y que, aunque nos saquen, vamos a seguir luchando, es decir que la Empresa y su pinche Sindicato no se van a deshacer de nosotros así como así. Yo creo que es importante que los que sean despedidos vayan a "botear" y que además lleven volantes denunciando las chingaderas que hace el Sindicato y la Empresa contra los trabajadores, así podríamos hacer que más gente se sume a la lucha. Además, no estamos luchando nada más por nosotros, estamos luchando por todos, eso debemos decirle a la gente, y como dijo el compañero, no es limosna lo que se va a pedir es solidaridad con una lucha que es de todos y para todos". Concluyó el Sorullo.

El día esperado llegó. Nervioso y temeroso llegó el Tieso a las puertas de la fábrica, el bote y unos volantes los llevaba en la mochila, algunos trabajadores se acercaban a saludarlo y preguntarle si ya había firmado, pero muchos –aunque habían sido sus

compañeros de departamento por mucho tiempo y muchas veces se habían ido de pedos después del juego-, le daban la vuelta, hacían como que no lo conocían, o como si tuviera alguna enfermedad contagiosa.

La llegada de dos compañeros que habían estado en la reunión le dio ánimos para sacar el bote y los volantes. Como a los diez minutos llegó el gerente de la Empresa: “No puedes estar aquí, está prohibido repartir papeles, si no te retiras voy a llamar una patrulla y te van a llevar a la Delegación”. El Tieso no se intimidó y siguió ahí. “Estoy fuera de la fábrica, la calle no es propiedad de la Empresa”, respondió-. Al ver ahí al gerente ya nadie se acercaba. Cuando la mayoría de los trabajadores habían salido, el Tieso y cuatro trabajadores que estaban con él, se retiraron. En el bote había unos $25, más casi $200 que se habían juntado en la reunión y otros $250 de una segunda colecta entre compañeros de la red, con eso el compañero tenía que pasar esta semana.

Dos despedidos más se habían contactado, la siguiente semana también se presentarían.

En el interior de la fábrica se daba la discusión, había compañeros que querían apoyar, pero no querían darse a conocer por lo que se integraron a la colecta interna. En general la base veía bien el que la lucha continuara, solo los perros de oreja hacían campaña contraria: “pinche huevón, que se ponga a trabajar y deje de pedir limosna”, “lo despidieron por andar de revoltoso y ahora quiere que lo mantengamos”, “en cualquier rato le van a a dar una madriza y no le van a quedar ganas de regresar, mejor que agarre su lana y que se vaya”.

A la tercera semana de boteo, ya eran cuatro los despedidos que se juntaban, la lana que se juntaba era poca repartida entre todos, sin embargo, estaban firmes en “seguir esta lucha hasta donde tope”, había habido otros despidos, pero optaron por recibir su lana, dieron una cooperacha para el bote y les dieron ánimos a los compañeros: “estamos con ustedes, los vamos a seguir apoyando”. Empresa y charros se habían puesto más agresivos con ellos, ahora los filmaban para que los demás trabajadores no se les acercaran. Los despedidos también llevaban su cámara y fotografiaban a quien tratara de intimidarlos. Al poco tiempo vinieron las agresiones físicas, un grupo de golpeadores sin decir agua va los habían pateado y quitado todo lo que llevaban después del boteo. Otras veces eran interceptados por alguna patrulla que a empujones los trepaban y los llevaban lejos –precisamente cuando se dirigían a la fábrica-, los cateaban como si fueran delincuentes, les decían que alguien les aviso que andaban vendiendo droga, los amenazaban “la próxima no se las vamos a perdonar”.

En toda lucha, los despedidos que resisten hasta el final, son los que llevan la peor parte: las penurias económicas porque en el bote nunca se junta lo suficiente y todas las consecuencias que eso acarrea a la familia, las enfermedades de ellos y su familia por falta de seguro social, pues al momento de ser despedidos los patrones dejan de pagar al IMSS, deudas por todos lados, en ocasiones los hijos son dados de baja de las escuelas, las golpizas e intimidaciones sean de golpeadores o de la policía, y un sinfín de privaciones en que involuntariamente se ve envuelta toda la familia. Y sin embargo hay compañeros admirables como el Tieso, el Tobi, la Ganza, el Cara de papa, el Bodoque, etc., etc., que como dice la consigna "ni se rinden ni se venden".

La clase obrera tiene una gran deuda con todos esos luchadores, pues muchas veces son quienes inician las luchas, otras veces las continúan o las concluyen y cuando la correlación de fuerzas es favorable a los patrones son despedidos, no encuentran trabajo fácilmente pues quedan fichados para que no vuelvan a trabajar en fábricas.

"SUS DÍAS ESTÁN CONTADOS"

Desde el estallamiento de la lucha, las reuniones se prolongaban hasta altas horas de la noche. El Sorullo y José se quejaban de que habían salido de su casa desde las 4 am para entrar a trabajar a las 6 am y saliendo se esperaron a la reunión que casi había iniciado a las 5 pm. por esperar al Tieso y al Bodoque que tenían que hacer rodeos para asegurarse de que no "llevaran cola". Eran las once de la noche y se estaban despidiendo. "Nos la vamos a jugar, a ver que sale, porque de esta semana no pasamos". Y sí, todo indicaba que los patrones y su Sindicato ya no nos querían en la fábrica y que de un momento a otro o no nos dejarían entrar o nos sacarían en horas de trabajo, no sabíamos si en grupo o de a uno por uno.

Esta era la tercera reunión que se prolongaba, habíamos estado analizando diversas luchas unas muy antiguas y otras más recientes, buscábamos respuesta a nuestra interrogante. ¿Qué hacer?, ¿cómo resistir?, ¿con qué acciones podíamos parar los despidos? El Tieso y el Bodoque habían consultado algunos abogados y lo único que les decían es que "cada trabajador demande a la Empresa cuando lo despidan y le sacamos una buena liquidación, pero si la Empresa quiere despedirlos no pueden obligarla a que no lo haga", o sea que por el lado de la Ley no teníamos ninguna defensa; bueno, en realidad nadie esperaba otra cosa.

“Sus días están contados” nos decían los capataces, los perros de oreja y los charros del comité. Nosotros, desde la reunión de más de 20 compañeros, nos sentíamos más protegidos y no les mostrábamos miedo, tampoco los provocábamos, simplemente, cada vez que era posible nos juntábamos en grupos de 5, de 8, de 3, en fin la cuestión era no andar solos y mostrarnos unidos.

La gran mayoría de trabajadores nos rehuía, no querían ser señalados, aunque muchos nos apoyaban moralmente pues sabían que la razón y la justicia estaba de nuestra parte. Nosotros los comprendíamos. En otras reuniones y discusiones se había mencionado que había más gente de lucha que no se había descubierto, que eran quienes sacaban la propaganda, eso les daba ánimos.

Bueno, la decisión estaba tomada, al próximo despido íbamos a protestar en grupo y a invitar abiertamente a todos los trabajadores a abandonar sus puestos de trabajo y pararnos frente a la gerencia exigiendo el alto a los despidos. Esa medida la habíamos estado analizando y balanceando los pros y contras e imaginándonos la reacción de los patrones y sus charros, imaginando cual sería la reacción de todos los trabajadores. Este fue el principal punto de discusión de la reunión que estaba finalizando. Nos íbamos a descansar, pero como estaban las cosas quien sabe si pudiéramos dormir.

Nos preocupaba que la acción no fuera a salir bien, nos preocupaba que no respondieran los trabajadores de base porque, en ese caso, los pocos que nos agrupáramos seríamos despedidos en el acto.

CAPÍTULO OCHO

EL PARO QUE CAMBIÓ NUESTRO DESTINO

Del análisis de las luchas, habíamos comprendido que en toda lucha verdadera tiene que haber acciones de fuerza de parte de los trabajadores, que esas acciones deben ser masivas; es decir, que deben participar todos o la mayoría de los trabajadores –de lo contrario están destinadas al fracaso- y que esas acciones deben afectar las ganancias patronales, osea parar o reducir la producción para obligarlos a que nos respeten y así arrancarles nuestros derechos.

Comprendimos también que las medidas y formas de lucha, aunque se parecen y tienen el mismo fin, no se pueden copiar de una fábrica a otra, porque cada fábrica tiene sus particularidades y su correlación de fuerzas. Comprendimos también que las formas de lucha también dependen del grado de unión, organización, conciencia y disposición que tengan los trabajadores que la van a protagonizar, pues, por ejemplo, una huelga o un paro pueden ser las mejores medidas de lucha en cierto momento, pero si la mayoría de los trabajadores no están dispuestos a sostenerlos, serían un fracaso.

En nuestro caso nos proponíamos parar totalmente la producción. Habíamos decidido no correr la voz a nadie, solo a recordarles a aquellos veinte trabajadores que estuvieran listos para responder todos juntos a cualquier agresión.

Eran casi las 8:30 am cuando vimos al Superintendente llegar al departamento y hablar con el capataz, luego se dirigió a José "necesitamos hablar contigo, acompañarme a la oficina de Recursos Humanos" -dijo-. Lo que tengas que hablar me lo puedes decir aquí- respondió José- y empezó la discusión. Rápidamente empezamos a agruparnos alrededor de ellos. ¿Otro despido?, ¿Por qué lo van a despedir? ¿Y a mí cuando me toca? ¿Después quien sigue?, le llovieron las preguntas. "Solo queremos hablar con él" -respondió- y lo tomó del brazo para llevárselo. A nuestro alrededor, todo el departamento estaba atento, los compañeros que habíamos acordado actuar unidos iniciamos el movimiento acordado y a voz en cuello incitábamos a todos a parar la producción para protestar contra los despidos, las injusticias y la falta de derechos. Algunos dudaban, otros ni siquiera lo pensaban y de inmediato dejaban las máquinas y se unían al contingente. El Superintendente salió corriendo y José ya estaba con nosotros. Empezaron a llegar capataces de otros departamentos con otros trabajadores a los cuales ponían en nuestros lugares de trabajo. Querían romper el paro.

Más de cien trabajadores estábamos congregados, unos 25 no se habían unido a nosotros y seguían trabajando en la línea. En grupos empezamos a hablar con los recién llegados antes de que empezaran a trabajar, más de la mitad se dividieron en grupos para ir a los demás departamentos. El recorrido fue rápido, como si los demás trabajadores ya nos estuvieran esperando. Había unos indecisos que, aunque no trabajaban no se movían de sus lugares de trabajo, pero como la producción era en cadena, tenían que parar. Los capataces seguían llevando gente de aquí y de allá, paraban otros departamentos con tal de que no parara el nuestro que era el más grande. El Comité Sindical y los perros de oreja también se esforzaban por romper el paro y hacían lo mismo que los capataces. Cuando creíamos haber parado casi todo, nos dirigimos a la gerencia y nos plantamos gritando consignas. No habían pasado ni quince minutos cuando nos avisaron que nuestro departamento ya estaba trabajando otra vez.

Algunos compañeros decían que los dejáramos, que al fin se había parado la mayor parte, otros decían que "ni madres, tenemos que parar todo, y sacar a los que están adentro, sin agredirlos y sin caer en provocaciones". "Tenemos que hacer una asamblea y explicar a todos para qué es este movimiento", decía José a varios de nosotros-.

Llegamos al departamento y cuando casi todas las líneas estaban paradas, empezamos a gritar que habría una asamblea al fondo de la fábrica y todos nos dirigimos hacia allá. Los delegados patronales nos quisieron detener con amenazas de que habría un despido masivo y sin liquidaciones de todos aquellos que se negaran a trabajar. “Esto es abandono de trabajo - decían- y los pueden despedir sin un peso, no sean pendejos no hagan caso a esos pinches revoltosos que solo los van a meter en problemas”. “Estos bueyes ya no mandan aquí, ya están destituidos”, gritaban frente a ellos El pau-pau y Rigo-. Al final se bajaron los interruptores de las máquinas y se desconectaron las clavijas. Otros compañeros se habían ido a recorrer otros departamentos, en particular, faltaban los de Embarques y montacarguistas, que todavía seguían trabajando.

La fábrica se sentía extraña, con un silencio total que dejaba escuchar nuestras voces y consignas que antes el ruido de las máquinas las sofocaba. Aquel monstruo enorme que a cada hora y cada segundo engullía nuestras energías estaba quieto, como si por fin hubiéramos logrado dominarlo en vez de que él nos dominara y siguiera succionando nuestras fuerzas. A lo lejos se veía el horno con su boca roja despidiendo calor al rojo vivo. Esta vez, la gran cadena que se introducía en él iba totalmente vacía. Dos compañeros lo cuidaban y controlaban la temperatura para que no fuera haber un sabotaje del cual nos culparan.

Cuando llegamos al fondo de la fábrica ya éramos como el 90% de los trabajadores, entre maquinaria obsoleta y fierros de todo tipo nos fuimos acomodando. Minutos antes habíamos acordado que hablara José –aunque decía que nunca había hablado en público y no sabía si los nervios…- le dimos ánimos y le dijimos que tenía el apoyo de todos y que todos esperaban que él hablara. “Compañeros, quiero darles las gracias porque si no fuera por ustedes en estos momentos yo ya estaría en la calle y después seguirían otros y otros más, y solo porque nos atrevimos protestar contra una injusticia. De hoy en adelante no vamos a permitir ningún despido injustificado y eso vamos a exigir a la gerencia. Nuestra lucha es justa, es para beneficio de todos los trabajadores y para bien de nuestras familias.” Aplausos y consignas: ¡Obreros unidos, jamás serán vencidos!, ¡Obrero consciente ni se rende ni se vende!, ¡Obrero callado jamás será escuchado!

Enseguida subió René: “Compañeros ¿dónde está nuestro Sindicato?, ¿por qué nunca está cuando los trabajadores lo necesitamos? La razón es muy simple, ese Sindicato es de la Empresa y no de los trabajadores. Yo propongo que desde este momento esos señores sean desconocidos como representantes”. ¡Fuera, fuera!, empezó a escucharse y el grito

retumbaba en toda la fábrica. Un compañero más subió a la enorme caja de madera que la hacía de templete. Era “El ratón”, que por su tamaño tenía que brincar para que lo viéramos. Los compañeros le ayudaron a subir. “Bueno compañeros ya estamos unidos, ¿y ahora qué, quien va a hablar con la Empresa porque ya desconocimos al Sindicato por vendido, pero a poco vamos a ir todos en bola para hablar con el gerente? Debemos escoger a cuatro o cinco personas”. Ya no pudo continuar, se empezaron a oír nombres y aplausos. Cuatro trabajadores habían sido propuestos. José que había sido el primero lo reafirmó: “Si están de acuerdo en que seamos nosotros quienes hablemos con la Empresa, vámonos a las oficinas”. Y el contingente empezó a avanzar gritando consignas que hacía poco más de dos horas habían aprendido. Los gritos chocaban en las paredes, techos y máquinas y regresaban a nosotros provocando emociones desconocidas pero agradables.

LOS PATRONES AMENAZAN, PERO YA NO MANDAN

Los patrones están acostumbrados a mandar, a mantener su dictadura sin oposición alguna en las fábricas y es inaceptable, que unos simples esclavos muertos de hambre –como ellos nos dicen- se adueñen de “su” fábrica, como es inaceptable que esos esclavos dejen de producirles ganancias. Cada minuto que pasa hacen cuentas de lo que están perdiendo. Frente a las oficinas de la Empresa pasamos casi 3 horas, simplemente porque se negaban a recibir a la comisión que se había nombrado, en vez de eso decían que solo recibirían a los charros que ya habían sido desconocidos, porque eran los que estaban reconocidos legalmente, y amenazaban con despedirnos a todos. En dos ocasiones el asesor del Sindicato -el charro mayor que llegó a la fábrica tan pronto pudo- trató de dirigirse a nosotros, pero con gritos de: ¡Fuera! ¡fuera! ¡vende obreros!, no se lo permitimos.

Después de más de una hora vino la segunda propuesta: aceptaban recibir a la comisión siempre y cuando nos regresáramos a trabajar. Obviamente la rechazamos, no estábamos como para que nos pusieran condiciones, más bien éramos nosotros quienes las poníamos: No más despidos y libertad para formar nuestro propio Sindicato sin injerencia de la Empresa. ¡Si no hay solución, No habrá producción!

Los patrones todavía se mostraban prepotentes y soberbios, no se daban cuenta que su autoridad ya estaba perdida, que ahora lo que se hiciera o se dejara de hacer en esta fábrica dependía de los trabajadores.

Todo era distinto, aquella masa de trabajadores que hacía unas horas estaban en sus lugares de trabajo realizando operaciones repetitivas y monótonas, esclavos del capitalista, del capataz y de las máquinas, bajo un régimen carcelario, los soldados rasos de la producción -como decía Marx- nos habíamos rebelado. Todos los grilletes de la disciplina capitalista, que prohibía una y mil cosas a los trabajadores, no solo habían sido rebasados, sino que habían desaparecido, simplemente ya no existían para los trabajadores. Este era un día para la historia de todos y de cada uno. Ya no éramos unos cuantos inconformes acorralados y a punto de ser despedidos, ahora éramos más de 400 que habíamos dado un gran paso, un paso gigante hacía un futuro distinto que a partir de este momento ya no sería trazado por los patrones.

"USTEDES NO VAN A MANDAR AQUÍ, ESTÁN CONTRATADOS PARA TRABAJAR"

Cuando faltaba menos de una hora para finalizar el 1er. turno, discutíamos cómo hacer para que el 2° turno continuara el paro, fue recibida la comisión: "No saben ni en qué problema se han metido, todo lo que están haciendo está fuera de la Ley, si hay algún accidente, si se descompone alguna máquina… y todas las pérdidas por parar la producción, si siguen en ese plan haré que los saque la policía....", escupía el gerente -casi gritando- por la fiesta que hacían los compañeros afuerita de las oficinas. "No venimos por amenazas, -lo interrumpió Filiberto- ya saben lo que estamos pidiendo y nadie va a trabajar, mientras la Empresa no cumpla nuestras peticiones" y se las soltó:

- No más despidos injustificados.
- Queda desconocido el Sindicato actual y cualquier acuerdo que hayan firmado a nombre de nosotros.
- Los problemas que tengan que ver con el trabajo se verán con una comisión elegida por los trabajadores.
- Que la Empresa no intervenga en los asuntos sindicales y que permita que los trabajadores formemos o elijamos el Sindicato que más nos convenga.
- Queda prohibido que los supervisores alteren los ritmos de las cadenas y líneas de producción...

"Ustedes no van a mandar aquí", gritó el gerente rojo de coraje, "¿dónde se ha visto que en los negocios manden los criados? Ustedes están contratados para trabajar y nada más, y si yo quiero ahorita mismo ordeno que la policía los saque de aquí a todos". De los dos

trajeados que acompañaban al gerente se levantó uno -después supimos que era el presidente de la Empresa- y pidió diez minutos.

Salieron de la sala y cuando regresaron, el gerente estaba descompuesto mirando al suelo, no dijo ni una palabra, el que habló fue el Presidente de la Empresa. Se presentó y dijo: “Tienen mi palabra de que no habrá ningún despido injustificado, vamos a trabajar con la Ley en la mano, a los señores del Sindicato no los puedo desconocer porque ellos tienen el registro legal y si ustedes los quieren cambiar están en su derecho, la Empresa no se va a meter, los ritmos de trabajo serán los de costumbre. Esa es mi palabra y deben creer en ella porque no les puedo firmar nada”. Obviamente nadie creía en su palabra, José insistió en que se firmara un documento y los demás lo apoyamos, pero la respuesta fue la misma. Pedimos tiempo para consultar con los compañeros.

Al momento de salir ya estaban presentes muchos trabajadores del 2° turno a los cuales ya les habían informado de todo lo sucedido y sin pensarlo mucho se habían integrado al movimiento. Al dar la información, se veía un júbilo generalizado, aunque se inclinaban por conseguir un compromiso firmado por la Empresa. Otra vez fue el Ratón quien cambió esa idea: “Miren compañeros, si la Empresa no cumple volvemos a parar, ya vimos que estando unidos si la podemos hacer, la unión es nuestra fuerza. ¿De qué nos sirve un papel firmado si no estamos unidos?”. Aplausos y consignas fueron la respuesta. ¡Que sí, que no, que como chingados no!, ¡Obreros unidos, jamás serán vencidos!, ¡Obrero callado, jamás será escuchado! Y la canción: “en una jaula de oro pendiente de un patrón se hallaba un charrito llorando de dolor…”.

También, trabajadores del 2° turno informaron que la fábrica estaba rodeada por más de diez patrullas y cuatro carros de granaderos y nos aconsejaban que no saliéramos. Además, a la entrada los revisaron de pies a cabeza e hicieron que vaciaran las mochilas y luego los querían llevar para el otro lado de la fábrica, pero se negaron a obedecer y en bloque se vinieron a donde se escuchaban las consignas.

Cuando la comisión regresó a la gerencia, había una demanda más: el retiro de la policía y los granaderos y, aunque afirmaban los patrones que no dependía de ellos, una hora después ya se habían retirado quedando solo una patrulla. Tres compañeros salieron a registrar los alrededores y solo cuando se confirmó que no estaban, empezamos salir de la fábrica, no sin antes hacer una asamblea informativa con los dos turnos en la cual cada turno seleccionó a diez trabajadores que los representarían en lugar del Comité Ejecutivo y de los delegados patronales. El acuerdo era que, si los patrones no respetaban los

compromisos, habría paro inmediato. El 3er. turno elegiría a sus representantes, solo después de eso se inició a preparar la maquinaria para reiniciar la producción.

REUNIONES DE FIESTA

Antes y después del primer paro, hubo varias reuniones, unas amplias como aquella de los veinte acorralados que decidieron defenderse juntos y otras totalmente secretas como aquella en la que se había trazado el plan para la realización del paro. Esas dos reuniones quedaron grabadas en sus participantes, lo mismo que las otras dos que se realizaron inmediatamente después.

El grupo de los veinte atrincherados había pasado a más del doble y ya no estaban atrincherados, ahora eran la punta de lanza de la guerra declarada contra los patrones y el charrismo. Risas y anécdotas, júbilo desbordante: "¿Vieron la carrera del Superintendente?, pensó que lo íbamos a madrear", "Y el pinche Cocol siempre tan prepotente y déspota se metió a su oficina y se encerró con llave", "Y los bueyes del Sindicato estaban en la pendeja, nunca se imaginaron…", "algunos perros de oreja en un principio hasta nos estaban ayudando, hasta que los capataces los empezaron a agrupar para tratar de romper el paro". "Y la respuesta de todos los compañeros, me cai de madres que hay que reconocer que se la rifaron…", "A ver ahora que prueben a hacernos otra chingadera, ahorita estamos así" -y tres compañeros trenzaron sus brazos para mostrar que estábamos bien unidos-. Había caras nuevas en la reunión, compañeros a los que habíamos visto muy pacíficos y teníamos alguna duda sobre si jalarían con nosotros o no, pero su participación decidida en el paro lo definió todo, y aquí estaban "para lo que sea, y hasta donde tope", decían.

La reunión era una verdadera fiesta. El Tieso nos decía que no hay que confiarse porque los patrones son traicioneros y que los charros no iban a aceptar su destitución, etc. El Ratón dijo que todos los trabajadores están confiando en nosotros y no los vamos a defraudar y que aquí no debe haber traidores. Macario y el Tobi decían que exigiéramos la reinstalación de los despedidos o cuando menos acordar un descuento por nómina para ellos. El Rana decía que los patrones no se van a quedar con los brazos cruzados y seguro que nos van a querer chingar y los charros se quieren vengar por eso hay que cuidar al Tieso y a los demás despedidos. La Ganza, otro despedido, decía que el abogado que lleva su demanda lo citó en la Junta y dijo que la Empresa quería negociar yo le dije que ni madres, que ahorita estamos en el movimiento. Marcos -otro despedido- dijo que los despedidos

deberían negociar, pero en grupo. El Tieso les decía que ahorita lo importante era fortalecer el movimiento y que como despedidos podían ayudar mucho. Yo propongo -dijo José- que convoquemos a una Asamblea General de los tres turnos y que ahí con firmas y todo desconozcamos definitivamente a los charros y elijamos Representantes Democráticos y que por decisión de la Asamblea exijamos la reinstalación de los despedidos. El Gallo, El Flaco, y Mauro- que habían estado callados dijeron que ellos venían formando un grupo desde antes, que al principio desconfiaban, pero ahora estaban convencidos que la lucha era en serio y que habían decidido integrarse y proponían que de aquí en adelante todo se decidiera por Asamblea General.

Terminó la reunión, un grupo se dirigió a la fábrica pues su jornada estaba por iniciar, otros se retiraron a dormir pues tenían que regresar a trabajar por la noche y algunos más todavía se quedaron hablando de la lucha y lo que se venía. Todos parecían ser otros, algo nuevo se notaba en ellos, aunque no alcanzábamos a definirlo.

LAS ACCIONES DEBEN SER MASIVAS Y NUESTRAS ORGANIZACIONES SECRETAS

La otra reunión de fiesta fue el fin de semana. Esta vez la reunión no fue tan larga ni estuvo tan tensa como la anterior. El Sorullo y José estaban contentísimos: “Valió la pena el esfuerzo y todo lo que estuvimos analizando, derecho que sí nos sirvió de guía”, “Los agarramos por sorpresa, simplemente no se imaginaban que íbamos a responder así, como que creían tener todas las de ganar”. “Ahora sí creo eso de que cuando los trabajadores están unidos y decididos nada los detiene, antes me parecía algo imposible”, dijo el Tieso.

De la alegría pasamos a las tareas que teníamos por delante: Para empezar, todos tenemos claro que nadie -ni ahorita ni después- debe saber que ese paro fue discutido y planeado en esta reunión; es más, ni siquiera deben saber que existe esta reunión, eso ya lo hemos discutido antes pero no está por demás recordarlo. Ahora más que nunca estamos obligados a mantener en secreto esta reunión pues seguramente los patrones y su Sindicato charro ya nos están rastreando, dijo el Bigotes.

“¿Y no sería mejor que ahorita que todos los trabajadores estamos unidos, que nos apoyan, que hacen suya la propaganda y la lucha, nos pusiéramos todos al frente, y que se sepa que nosotros somos los que desde hace tiempo veníamos organizándonos? La Empresa no podrá despedirnos, y los trabajadores nos reconocerían como su organización

y la propaganda que sacamos con tantos problemas la sacaríamos abiertamente y hay muchos que cooperarían para seguirla publicando. Todo sería más fácil", terminó el Sorullo.

"¿Cuánto daría la Empresa por saber o siquiera tener pistas seguras sobre el grupo de trabajadores que ha estado chinga y jode sin parar y que, a pesar de haber despedido a cientos de trabajadores, aún no ha desbaratado? Seguimos aquí, si hoy nos descubrimos se la pondríamos más fácil, pues nosotros mismos nos pondríamos en la mira y a como de lugar, por la buena o por la mala, nos sacarían de la jugada porque su objetivo de siempre es destruir cualquier unión y organización de los trabajadores. Por lo demás, ahorita tenemos ventaja, pero eso puede cambiar", dijo Joel.

"¿Entonces –interrumpió José- los que ya estamos descubiertos que nos cargue la chingada?". "De ninguna manera, precisamente el hecho de que seamos un grupo nos garantiza que nadie va a estar solo y que quienes se presenten ante los patrones deben tener la confianza de que tienen el apoyo de todos los trabajadores y desde ahorita tenemos que tomar medidas para que el movimiento los proteja a todos, para empezar, nunca deben andar solos y cuiden siempre que nadie los ande siguiendo", respondió Remi.

"El hecho de que ahorita hayamos ganado un enfrentamiento no quiere decir que sea el triunfo definitivo, apenas es el inicio de la lucha a otro nivel. Ahorita más que nunca la organización debe protegerse y mantenerse en secreto, porque solo con organización se garantiza la continuación de la propaganda y que esta lucha llegue lo más lejos posible, porque si queremos que la situación de los obreros cambie completamente, y no me refiero nada más a los obreros de esta fábrica, sino a todos los obreros como clase, aún nos falta muchísimo camino por andar", remarcó el Conejo.

"Bueno, estoy de acuerdo, nomás no nos vaya a pasar lo que a las cebras que, mientras no hay peligro, están todas juntas, pero cuando los leones aparecen, corren y dejan que se chinguen a la más pendeja. Lo digo porque yo ya estoy en el ruedo y la verdad está bien cabrón, los pinches gerentes y hasta el pinche charro me ven con ojos de pistola, como si yo fuera el culpable de todo", insistió José.

CAPÍTULO NUEVE

LA LIBERTAD NO SE PIDE, SE CONQUISTA

Los días siguientes después del paro fueron una verdadera escuela para todos. La fábrica se sentía distinta, parecía no ser la misma. Todos trabajábamos como de costumbre, pero algo nuevo se respiraba en el ambiente, tan nuevo, que se olvidaba lo repetitivo y monótono del trabajo y las ocho horas pasaban rapidísimo. Se respiraba un ambiente fraterno y solidario, los obreros se ayudaban unos a otros en sus labores, parecía que cada uno comprendiera los problemas del otro, los comparara con los propios y sentían que juntos tenían la solución para ambos. Y la discusión era una sola en todas partes: estamos unidos y así debemos seguir, cuidemos la unión, “si todos jalamos parejo a huevo que los vencemos”. Era como si de pronto más de mil conciencias se hubieran juntado en una sola y hubieran decidido con plena conciencia caminar juntos un tramo de su vida. Veían, sentían, respiraban,

acariciaban, mostraban la fuerza que les daba la unión. Sonrisas, alegría, optimismo, confianza en sí mismos, todo se juntaba en un sin fin de detalles que los hacían verse distintos, simplemente los hacía verse humanos, pensantes y actuantes y no como esclavos sin voluntad a merced de los caprichos capitalistas. Ahora estaban decididos a forjar su propio destino, a escribir su propia historia.

La propaganda llegaba a todos los rincones, ya nadie se escondía para leerla, se leía lo mismo frente a los capataces que en los baños o en las máquinas, podíamos llevar solo diez volantes o folletos en cada turno, y eran suficientes para que los leyeran todos los trabajadores. Ya no era ningún delito leer un volante, aun así, cuidábamos que salieran en distintos lugares y por conducto de diferentes compañeros para no "quemar" a nadie.

Esto era muy fácil, cualquier compañero estaba dispuesto a pasarlos y nadie preguntaba quién los trajo o quién los hizo, había un deseo muy generalizado de colaborar con la lucha, y todos entendían que la propaganda jugaba un papel a favor nuestro y la hacían correr. Tanto en la distribución de la propaganda, como en toda la lucha, jugaron un papel muy importante los Comités de Base -grupos de trabajadores de base que se formaron con voluntarios dispuestos a apoyar y vigilar a los nuevos representantes manteniendo la información, la discusión y la convocatoria-, eran la columna vertebral de todas las acciones, incluyendo la información, y la propaganda.

Cuando se presentaba algún problema en cualquier departamento, primero se avisaba a los representantes democráticos, que trataban de solucionarlo a través del diálogo, pero si eso no era posible, entraban en acción los Comités de Base, que eran el enlace con toda la base.

El primer enfrentamiento se tuvo cuando la Empresa quiso desconocer nuestra representación, es decir, hizo diversos cambios en el trabajo sin tomarnos en cuenta, como antes lo hacían, como si nada hubiera pasado. De inmediato vinieron las protestas, fue ahí donde se apuntaron voluntarios de cada departamento para informar y convocar a la base de las acciones a realizar. Después de una hora de discusión, la Empresa no se bajaba de su macho, y argumentaba que: "...nosotros podemos decidir lo que más convenga a la Empresa y no tenemos por qué informarles ni pedirle permiso a nadie y menos a ustedes...".

Fue necesario parar la producción casi dos horas para que los patrones aceptaran que en adelante todo cambio en el trabajo sería discutido con nuestra representación antes de aplicarse. Esta vez sí hubo documentos firmados.

LAS MARCHAS DENTRO DE LA FÁBRICA

Estábamos finalizando la jornada, el Ratón había terminado de limpiar su máquina cuando se le acercó el Xochimilca -capataz autoritario y déspota- y le ordenó limpiar otra máquina pues el operario de ahí había ido al servicio médico y seguramente ya no regresaría. “Mi turno ya terminó y además yo ya limpié la máquina que me correspondía”, respondió el Ratón. “¿A poco crees qué porque andas con tu pinche movimiento y te sigue toda esa bola de pendejos, te voy a tener miedo? ¡Ni madres, conmigo se sientan!”, gritaba y manoteaba el Xochimilca. El Patán y el Chino tuvieron que ser detenidos porque ahí mismo querían darle “su calentada”. “Ya tiene rato que le traigo ganas”, decían ambos.

Los compañeros del Comité de base habían jalado a los que estaban formados en los checadores y todos iniciamos la caminata hacía el fondo de la fábrica. El contingente que agrupaba a los obreros de los dos turnos empezó a formarse ordenadamente y en unos minutos empezó avanzar. Al frente dos compañeros cargaban una pancarta improvisada sentenciaba “¡Fuera Xochimilca y Rafa por déspotas!”, caminábamos en silencio sin apresurarnos, pero todos llevábamos un brazo en alto con la “v” de la victoria. Unos doce minutos tardó nuestro recorrido hasta las oficinas gerenciales y luego de regreso donde un turno se dirigía a los checadores y otro a iniciar la producción. Caras iluminadas de júbilo por la acción realizada, aplausos aquí y allá, y una emoción colectiva que disipaba todos los temores y riesgos. Esa misma acción se repitió en el siguiente cambio de turno.

Para nuestra sorpresa al día siguiente el Xochimilca y el Rafa ya no aparecieron en la fábrica. Así iniciaron las marchas dentro de la fábrica y se repetían cada vez que emprendíamos otra lucha.

Otra acción la realizamos cuando quisieron despedir a más de veinte eventuales, pues la mayoría se había unido al movimiento y debido a eso, la Empresa los quería despedir aprovechando que se les vencía su contrato. El primer turno se había congregado realizando un mitin frente a las oficinas, y el segundo turno esperaba una señal para parar y unirse al mitin. Antes de dos horas la Empresa ya estaba recontratando a los eventuales y regresándoles sus credenciales.

Hasta antes de esta acción, muchos eventuales aún se mostraban desconfiados o temían ser despedidos si se unían al movimiento, pero después de haber visto la reinstalación de sus compañeros, sin pensarlo se unieron a la lucha. Ahora el movimiento

les daba seguridad, les daba libertad y los protegía de los abusos de los capataces, que siempre se ensañan con los obreros eventuales al verlos más indefensos.

CAPÍTULO DIEZ

EL MOVIMIENTO PRODUCE SUS PROPIOS LÍDERES

Antes de que se diera cualquier enfrentamiento directo contra los patrones teníamos la preocupación de que no teníamos líderes que supieran dirigir una lucha, que supieran pararse y expresarse ante una multitud, que fueran honestos e incorruptibles, etc., etc. y creíamos que si no teníamos unos líderes así estábamos perdidos. Incluso cuando visitamos algunos movimientos, llegaron a aconsejarnos, que si no teníamos varios líderes bien preparados ni siquiera pensáramos en la lucha. Analizábamos a nuestros contactos y obviamente tenían muchas cualidades, pero a ninguno lo veíamos con las dotes de líder que nos habían descrito.

Esa preocupación desapareció sin darnos cuenta, simplemente porque en nuestra lucha no se veía ningún líder en particular, o más bien, como que se veían muchos líderes a la vez, y todos eran buenos, pero ninguno era más que los demás. Muchos de esos líderes

si es que así se les puede llamar, se iban forjando en la lucha y aprendían rápidamente: en la lucha aprendieron a hablar ante cien, doscientas o más de mil gentes, y no recitaban grandes discursos, sino solo lo necesario para hacerse entender ante sus compañeros y se habían ganado la simpatía y la confianza de todos los trabajadores por su seguridad y decisión al conducir las acciones de lucha, por sus propuestas, porque habían mostrado en los hechos que sus intereses personales eran los intereses de todos los trabajadores. La lucha era una verdadera escuela para todos ellos, cada enfrentamiento con los patrones era una lección, y aprendíamos rápidamente, pues aquí es donde estaban desarrollando sus dotes de dirigentes. Todos eran líderes producidos por el mismo movimiento.

En realidad, aunque nuestra lucha tenía muchos líderes visibles, ninguno de ellos en lo personal tenía la dirección del movimiento, pues la verdadera dirección la tenía la organización de todos esos luchadores, había reuniones y discusiones con muchos de ellos y había otras reuniones más estrechas con compañeros que venían de más tiempo atrás, esa era la verdadera dirección de la lucha, por eso los patrones no sabían por dónde atacarnos, no sabían a quién reprimir o a quien tratar de corromper, además que apenas intentaban tocar a cualquiera, se alzaba todo un mar contra ellos.

CHARROS Y PERROS DE OREJA CON LA COLA ENTRE LAS PATAS

El Cacahuate, la Marrana y el Picachú se habían separado de sus líneas de producción y recargados en una columna de concreto observaban los movimientos de los trabajadores de los departamentos más próximos, al parecer estaban reuniendo información para llevarla a la Empresa que les había pedido una “lista de todos los agitadores por departamento”.

Un día anterior faltaron como sesenta, habían ido a una comida y bebida con el charro destituido y ahí les habían dado instrucciones para que actuaran como grupo de vigilancia y de choque contra cualquier lucha que iniciáramos.

A una señal del Flaco una docena de trabajadores empezamos a rodearlos. “Les llegó su hora, pinches perros”, les dijeron varios. No supieron ni como, pero echaron a correr cada uno por su lado, y no faltó quien les diera sus patines. Realmente estaban asustados. Estas acciones de acoso se repetían varias veces en cada turno. Habíamos tomado la consigna de no dejarlos en paz para neutralizarlos. También se les cargaba más de trabajo, se les escondían piezas claves de sus operaciones. Todos sus lockers se juntaron en un solo

rincón al que llamamos “la perrera”, y nunca faltaban los silbidos como cuando se llama a un perro, ni tampoco faltaban los que les aventaban monedas. Total, que se les hacía la jornada imposible lo mismo que a los charros del Comité Ejecutivo.

Fue tal el acoso que, a las dos semanas, más de la mitad de sus seguidores se habían presentado ante las comisiones y los Comités de Base pidiendo disculpas por las acciones que habían hecho contra los trabajadores y pedían la oportunidad de unirse al movimiento. La condición era que en las siguientes acciones ellos tenían que aparecer al frente, tenían que dar muestras de que realmente estaban con la lucha y finalmente sería la asamblea la que tomaría la decisión final. De esta forma, varios de ellos se pasaron al lado nuestro. Otros no cambiaron, siguieron siendo incondicionales del bando patronal y cuando se dio la asamblea general, por consenso se acordó su expulsión inmediata.

CAPÍTULO ONCE

DE ASESORES, LEYES Y DEMÁS PORQUERÍAS

RECONOCIMIENTO Y ADVERTENCIA

Antes de continuar estas líneas, queremos dar un reconocimiento sincero a los abogados verdaderamente honestos que viven arriesgando sus vidas haciendo valer los derechos del pueblo en lucha, a los que aun sabiendo que las leyes y tribunales están hechos por y para el capital y que son parte del engranaje con el cual pretenden mantener y eternizar su sistema. A los que osan enfrentar a los capitalistas aun en sus dominios, a los que en la lucha de clases han elegido el lado del pueblo trabajador, sin importar que con ello se pongan en la mira de los poderosos. A todos ellos queremos decirles que los trabajadores no ignoramos ni olvidamos su valiosa, infatigable y desinteresada labor a favor de los luchadores y causas del pueblo. Su gran valor y sacrificio les ha dado un lugar irremplazable, insustituible en nuestras luchas.

Por el contrario, queremos advertir a aquellos abogados –que son los que más abundan- que se valen de nuestras luchas para lograr sus propios y muy particulares fines y privilegios, obteniendo puestos en el gobierno y en los partidos, a los que se ponen una

fachada de luchadores para engañar y traficar con los movimientos, y que por desgracia abundan por doquier, y a quienes se han cansado de estar al lado de los pobres y consciente o inconscientemente se han pasado al lado de los explotadores. A todos ellos queremos recordarles aquella frase que dice: “Podrán engañar a muchos, pero nunca a todos, y podrán engañarnos un tiempo, pero nunca todo el tiempo”.

UN SIN FIN DE ATADURAS

Desde que iniciamos la labor de organización, teníamos en mente que “las leyes están hechas por los patrones y para los patrones. Legalizan su sistema de explotación, y el despojo del fruto de nuestro trabajo, legalizan los despidos, la represión, el control charro, etc., etc.” y por lo mismo, le teníamos aversión a todo lo legal. Por tal razón, en la propaganda cuando se mencionaban cuestiones legales, por lo general era para denunciar el carácter patronal que encerraban, o bien para mostrar cómo la clase capitalista y su gobierno pisoteaban sus propias leyes con tal de imponer sus intereses.

Sin embargo, nunca habíamos tenido la necesidad de conocer y hacer uso de las leyes, de abogados, de tribunales, etc., pero ahora estábamos en franco choque contra la patronal y sus charros, teníamos varios despedidos y amenazas diarias de que “les vamos a aplicar la ley por todos los delitos que están cometiendo”. Así que, aunque no queriendo tuvimos que meternos a tratar de entender las telarañas legales o legaloides, aunque mientras entendíamos sufrimos algunos descalabros.

En nuestro caso, habíamos hecho lo más difícil, que era vencer y rebasar al charrismo, en los hechos no tenían ya ningún poder sobre los trabajadores, toda negociación la realizábamos directamente, se había obligado a los patrones a que respetaran la representación democrática; sin embargo, ante la ley, y los tribunales, el poder, la representación la seguían teniendo los charros. Eran los “apoderados”, eran los que tenían el “registro legal”, “la toma de nota” es decir, como si fueran los dueños de un rebaño que tenían registrado a su nombre y nada se podía mover ni demandar si no era a través de ellos. Si queríamos emplazar a huelga o demandar la reinstalación de los despedidos, eran los únicos autorizados para demandarlo, pero los trabajadores no queríamos ya ningún trato con ellos, lo que queríamos era expulsarlos definitivamente, pero estaban sujetos a su registro legal, seguían teniendo la protección patronal y gubernamental y en conjunto

esperaban alguna grieta en la unión de los trabajadores que les permitiera meter la cuña de la división, desatar la represión y recuperar el control.

EL ASESOR INDEPENDIENTE

Sabíamos que pertenecía a la Asociación Nacional de Abogados Democráticos (ANAD) y fue recomendado por trabajadores que habían vivido algunas luchas, pero en realidad para nosotros era un desconocido y desconfiábamos mucho de él como de cualquier abogado.

En su despacho un cuadro con la foto de Lenin, otro con la del Che Guevara y otro más con la del Sub comandante Marcos daban la apariencia de alguien comprometido con esas causas. Además, decía pertenecer a una organización de izquierda.

Muy rápido se ganó la confianza de no pocos trabajadores involucrados en la lucha y que empezaron a llevarle informes de todo el movimiento. Pronto conoció toda la historia y algunos ejemplares de la propaganda y puso especial interés en conocer al grupo que hacía esa labor y como nunca conoció a nadie, decía que no éramos derechos con él.

A medida que avanzaba la lucha íbamos entrando en contradicción. Apenas empezó a tener injerencia en la lucha, quiso poner freno a nuestras exigencias y protestas argumentando que todas esas acciones eran contraproducentes porque de esa forma ni los patrones ni las autoridades del Trabajo darían reconocimiento a ningún Sindicato. Cuando empezó a presentarse en las asambleas de los trabajadores aprovechaba para hacer sus llamados de “dejemos la lucha loca e intransigente, vámonos por la lucha consciente y bien fundamentada, necesitamos cuidar la fuente de trabajo y si se vuelve a repetir otro paro los patrones los pueden despedir a todos y ahí se acaba el movimiento”.

¿A POCO LOS TRABAJADORES VAMOS A SABER MÁS QUE UN ABOGADO?

Tanto en las reuniones amplias como en las más restringidas se analizaban y discutían entre otros puntos las propuestas y en general el papel del asesor legal en el movimiento, y en ambas reuniones hubo un aspecto que llamó nuestra atención, era el hecho de que un buen número de compañeros creían de buena fe en las propuestas y argumentos del abogado y para quienes era evidente que esas propuestas solo nos llevaban a entregarle la dirección de nuestra lucha y a crear una peligrosa dependencia, además de ceder terreno a los

patrones en diversos aspectos que ya se habían ganado, no fue nada fácil desenmascarar las intenciones encubiertas de la táctica y estrategia del abogado.

El abogado repetía continuamente que él no era ningún principiante en estas luchas, que muchos trabajadores y movimientos habían sido favorecidos con su defensa, que además conocía muy bien los tribunales, la Secretaria del Trabajo, etc. y que tenía contacto con mucha gente importante, etc., etc., y que por todo lo que él sabía, "nunca un movimiento debe aferrarse al todo o nada, porque con ello provocan que los inversionistas retiren sus capitales y se cierren las fuentes de trabajo."

"Tenemos la organización y tenemos la fuerza, pero no podemos ni debemos acabarnos la Empresa, con intransigencia no se gana, se gana con negociación y con inteligencia". "Negociación no significa imposición, también tenemos que ser flexibles, obtenemos algunas demandas, pero también tenemos que ceder en otras."

"Yo digo que el abogado sabe más que nosotros de estas luchas, tiene estudio y tiene experiencia, deberíamos hacer lo que nos dice", decía el Tieso en una reunión- "nosotros somos nuevos en esta lucha y no tenemos preparación".

"Esa preparación y experiencia que tiene el abogado y que no las niego, es un arma de dos filos: se puede utilizar a favor de los patrones o a favor de los trabajadores, porque el abogado tiene esos dos lados para escoger -dijo Mauro- y si escoge estar con los patrones pues no nos lo va a decir".

"El abogado tiene experiencia y está preparado, pero los patrones le pueden llegar al precio ($$) y hacer que trabaje para ellos y si nosotros le confiamos todo y dejamos que tome decisiones que corresponden a los trabajadores nos puede dar en la madre. ¿Ustedes tienen idea de lo que pueden ofrecerle los patrones y, en cambio, los trabajadores que podemos ofrecerle?", dijo el Flaco.

"Ya entendí, dijo el Sorullo poniéndose de pie como si hubiera hecho algún descubrimiento, el abogado no se manda solo ni lo contratamos para que nos diga lo que tenemos que hacer, lo contratamos para que trabaje a favor nuestro y tenemos que cuidarlo de que no se venda a los patrones, y estar prevenidos si eso sucede."

"Aquí debemos garantizar que las decisiones sean tomadas por los trabajadores y no por ningún abogado. El abogado, aunque tenga un punto de vista, simplemente no se manda solo. Y si no sabemos de leyes o no tenemos mucha experiencia, tenemos dignidad,

sabemos lo que queremos, y si el abogado no trabaja para los trabajadores, se tiene que ir y vendrá otro, porque para eso le estamos pagando de nuestras cuotas"- dijo José-.

"Estaba confundido, dijo el Tieso como para terminar esa discusión, yo creía que el abogado nos iba a indicar todo lo que teníamos que hacer, pero como dicen ustedes puede que le lleguen al precio y puede vender el movimiento. Pero entonces, algo tenemos que hacer, porque hay muchos compañeros que le tienen mucha confianza y realmente piensan que vino para dirigirnos."

En los hechos veremos realmente de qué lado está, hasta ahorita se ve que no está de acuerdo con muchas de nuestras acciones, pero mientras las decidan los trabajadores, él tiene que acatarlas.

LA EMPRESA QUIERE VEINTE CABEZAS

En un restaurante del centro de la ciudad había citado a cuatro trabajadores, ninguno de ellos pedía nada pues veían los precios de los alimentos y no había nada al alcance de sus bolsillos. Terminaron por pedir un refresco cada quien. El asesor los regaño por no aprovechar la oportunidad: "posiblemente lo que aquí van a comer no lo vuelvan a probar nunca, de ustedes depende", y pidió platillos especiales para todos y un vino también "especial".

Los compañeros se miraban uno a otro mientras comían y no se explicaban por qué el abogado estaba tan espléndido si otras veces ellos mismos habían tenido que hacer la coperacha para la gasolina de su auto.

El abogado sirvió cinco copitas de vino y los invito a brindar 2, 3 veces y se terminó la pequeña botella.

"Los invité a comer y a celebrar porque va muy bien el trámite del registro sindical, pronto seremos independientes. Solo que deben entender que todo tiene su precio y todo triunfo requiere de un sacrificio. La Empresa quiere veinte cabezas, es decir veinte trabajadores tienen que salir".

"¿Ya nos vendiste?, ¿por cuánto?", le interrogó el primero. "De ninguna forma, yo solo les comunico lo que quiere la Empresa". "¿Y tú que les respondiste?", le dijo un segundo compañero. "Yo nada, no he dicho nada ni he firmado nada". Este movimiento precisamente se hizo contra los despidos, y cómo es que ahora que llevamos la de ganar

van a salir veinte compañeros, y además son compañeros de lucha en ese caso que salgan los charros y los perros de oreja, dijo el tercer compañero.

Esos despidos la Empresa los está tramitando en la Secretaria del Trabajo, están juntando pruebas, tienen filmaciones de todo, etc. y si esperamos el fallo de la Secretaría, es posible que los despedidos sean el doble o más.

“Tengo ganas de vomitar lo que tragué, dijo el cuarto trabajador, ¿Dónde está la justicia? Nosotros no sabemos de leyes, tu eres el abogado y a ver cómo le haces, pero no queremos ningún despido”.

“Si la decisión viene de arriba no se puede hacer nada -dijo el abogado-. Algo tenemos que ceder, no podemos aferrarnos al todo o nada porque sale peor”.

Era evidente que el abogado estaba teniendo negociaciones con la Empresa a espaldas de los trabajadores y que algún compromiso había establecido, posiblemente lo de los veinte despedidos.

Además, era evidente también que había tratado de corromper a los cuatro compañeros, pero su plan le había fallado.

Cuando concluyo el registro legal del Sindicato vimos al abogado alardear de su capacidad profesional, de su valor y honestidad, etc. El Sindicato no tenía registro legal propio, sino un registro prestado, pero se comprometía a continuar los trámites hasta tener un registro propio. Ya era tiempo -decíamos nosotros- pues ya no queríamos ver ni un día más a los charros, así que ese mismo día se les decomisó toda la documentación y se les echó a la calle. Muchos compañeros celebraban esto como un triunfo, en realidad era solo la culminación de una larga etapa de nuestra lucha y la continuación de otra, en la cual un nuevo charro estaba en formación.

Vino la primera asamblea general legalmente constituida. Elecciones ahora sí verdaderamente libres y democráticas. Ahora todos podíamos participar, expresar lo que pensábamos, exigir nuestras demandas, denunciar las injusticias, sin temor de ser señalados y despedidos. Elegimos un comité ejecutivo democrático, delegados y subdelegados para cada turno.

Y bueno, ahora nuestro Sindicato ya tenía registro propio, solo que el “apoderado legal” era el abogado que había hecho los trámites.

¿Acaso no es posible tener un Sindicato propio sin injerencia de nadie más que no sean los trabajadores?, nos preguntábamos. ¿Dónde está la libertad sindical? Si no hay libertad sindical, mucho menos hay libertad política para los trabajadores. Entendíamos que de todas formas el Estado capitalista aseguraba de esta forma que ningún movimiento se le saliera de control.

Analizando esta situación, concluimos que la única forma de que la organización sindical expresara e hiciera valer la voluntad y los derechos de los trabajadores era manteniendo la unión y la lucha en forma permanente y no permitir que el nuevo charro –supuestamente de izquierda- implantara su dominio, y eso nos propusimos.

LA SALIDA DE LOS PERROS DE OREJA

Cuando el nuevo charro anunció públicamente que la Empresa pretendía despedir a veinte trabajadores o más por los movimientos y protestas realizados, la asamblea decidió emplazar a Huelga, y realizar un sin fin de acciones para parar los despidos, aunque el asesor argumentaba que no era necesario llegar a todo eso, pues él con su sabiduría y buenos oficios se encargaría de que no se concretaran, "y si lo hay será con liquidaciones muy altas".

Vino el emplazamiento a huelga y las primeras acciones contra los despidos y aunque el abogado trataba de meternos freno, tratando de impedir aquellas acciones que afectaran la producción, el movimiento pronto rebasó sus pretensiones e iba marcando la dinámica de la lucha. Nadie trabajaría tiempo extra en ningún turno (eso retrasaría la limpieza de maquinaria que se hacía los fines de semana y retrasaría unas 24 horas el arranque de la producción los días lunes porque no habría nadie que preparara los arranques de maquinaria y la preparación de materia prima que se realizaba los domingos por la noche). Y como muestra de que no estábamos jugando, había marchas en los tres turnos.

Los empresarios, viendo que nuestra lucha iba en serio y que el abogado de "izquierda" no controlaba absolutamente nada, se desistieron de los despidos, pero no así los trabajadores, que le volteamos la demanda y ahora exigíamos: despidos si, pero de los perros de oreja, todos aquellos que actuaban bajo consigna de los patrones y conformaban un grupo de choque contra el movimiento.

Como era lógico, los patrones pusieron el grito en el cielo y los defendían con sus mejores argumentos, incluso hasta el abogado "de izquierda" estaba en contra de nuestra demanda, sin embargo, su defensa tenaz se derrumbó cuando nuestras acciones

empezaron a retrasar y reducir la producción, y la mayoría de sus perros de oreja tuvieron que salir.

En el inicio de las protestas, la Cuca y el Remi (dos compañeros de lucha) fueron suspendidos por impedir que el Picachú (uno de los perros de oreja más odiados) laborara en sus máquinas de costumbre. Es decir, día con día, tres perros de oreja eran designados para sacarlos de la fábrica, y ese día el Picachú había sido señalado y al ofrecer resistencia hubo jaloneos y empujones, lo cual aprovecho la Empresa para acusarlos de "agresiones y alteración del orden", suspendiendo a los dos compañeros. El abogado y la representación democrática se la pasaron negociando todo el día sin lograr nada, entonces vino la siguiente acción: todos íbamos llegando a las puertas de la fábrica, pero nadie entraba, a nadie se le impedía el paso, cada quien era libre de entrar a trabajar si así lo quería, pero era de admirarse la decisión con la que todos asumían la falta colectiva.

"Estamos en el mismo barco, si dejamos que empiecen a despedir a los compañeros de lucha, después seguirán otros y otros, hasta terminar con todos, por eso tenemos que plantarnos, o nos chingan o los chingamos", decían los compañeros.

Al pasar una hora salió uno de los gerentes para amenazarnos a todos con el despido y nos invitaba a reconsiderar nuestra actitud, nos daba una hora de plazo y el que no entrara quedaría despedido. Junto con él, salieron tres empleados de confianza que con una cámara de video se pusieron a filmar a todos los trabajadores. La Mole y el Flaco los interceptaron y por poco caen en una provocación.

Pasó la hora y nadie se movió a pesar de que las puertas estaban abiertas de par en par. Quince minutos después de la hora salió el abogado y el nuevo comité y se dirigieron a todos los trabajadores: "Hoy salen tres perros de oreja, y a partir de mañana saldrán tres cada día, los compañeros que estaban suspendidos regresan a laborar en sus puestos de costumbre". Consignas y gritos de júbilo, ambiente festivo, pues una vez más habíamos logrado imponer la voluntad de los trabajadores. Así fue como se desmembró el grupo de choque que los patrones venían preparando contra el movimiento.

CAPÍTULO DOCE

BANDERAS DE HUELGA

Era este uno de los primeros emplazamientos, en anteriores ocasiones el estallamiento de la Huelga se había impedido casi en los últimos minutos. La Huelga no era un fin en sí mismo, sino un medio de presión para alcanzar nuestras peticiones, y todos los trabajadores habíamos comprendido que llegado el momento tendríamos que estallarla y rifárnosla. “Ya estamos en el carril, y este tren no tiene reversa”.

Ya habíamos aprendido a imponernos a las maniobras del abogado, que sin descararse ponía siempre obstáculos al estallamiento de la Huelga, o aprovechando su labia sembraba la división en las comisiones y el comité, así es que siempre estábamos a la defensiva de sus maniobras.

En esta ocasión la asamblea general había condicionado la firma de los acuerdos a una previa consulta con los trabajadores, el mismo pliego de peticiones fue aprobado por la asamblea, y ya en las negociaciones, cinco días antes de que venciera el plazo, todos los trabajadores habíamos firmado unas listas para comprobar ante la Secretaria del Trabajo que la mayoría estábamos por la huelga en caso de que no fueran satisfechas nuestras demandas.

Sin embargo, para el abogado no era suficiente y quiso hacer una votación más, ahora en urnas que él mismo mando fabricar junto con las boletas. Supuestamente el voto sería individual, libre y secreto y así nadie podía ser presionado por los demás a que votara por la huelga, porque según él, había un grupo que presionaba a todos los trabajadores y les imponía lo que quería.

Dos días antes del plazo, aún no había acuerdos significativos con los patrones, las movilizaciones se realizaban a la junta de Conciliación y Arbitraje. Fue cuando llegaron las urnas a la fábrica, y fueron colocadas frente a cada departamento. Algunos compañeros no entendían el objeto de esa votación, otros lo entendíamos, pero nos parecía una maniobra que trataba de evitar la huelga. Lo primero que se cuestionó era quién había decidido esa votación, ¿por qué otra votación si ya habíamos votado dos veces y habíamos firmado? Se dijo que el abogado aún no estaba convencido de que todos estábamos dispuestos a ir a la huelga si no se lograban nuestras peticiones y que por eso era la votación. La Mole y el Ratón decían que ya estaban hasta la madre de votaciones, y en general había un sentimiento de hastío.

¿Desde cuándo el abogado decide por la asamblea? Y los cuestionamientos iban subiendo de tono. Cuando llegó la hora de la votación, dos personas ajenas a la fábrica cuidaban cada urna y pedían la credencial a cada trabajador. ¿Y tú quién eres para que me tenga que identificar contigo?, recibían la boleta y la rompían tirando los pedazos en el piso, unos minutos después, las boletas pasaban de mano en mano para terminar hechos pedazos. Finalmente, las urnas también fueron despedazadas. Así terminó el intento del abogado de maniobrar con la decisión de la huelga.

El último día las negociaciones se trasladaron a la Secretaria del Trabajo y las movilizaciones también. Los compañeros del 2° turno habían estado toda la mañana, iban llegando y nos llevaban la última información. La Empresa seguía en el mismo punto, nuestra comisión había recibido una lavada de coco y amenazas. “Hay miles de Sindicatos que han firmado por menos, y hay otros más que hasta sin recibir aumento han firmado, ahí están los datos”, “Ustedes tienen la responsabilidad de más de mil seiscientas familias, si no tienen para comer ustedes serán los responsables”, “Hay huelgas que son desalojadas por la policía y hay hasta muertitos, ustedes serán los culpables de lo que pase”, “Su intransigencia les va a costar muy caro, están desafiando al gobierno, Sindicatos así no duran, a todos les ponemos en la madre”. Al asesor lo habían llamado aparte y nadie supo lo que hablaron con él.

La indicación era que el primer turno nos esperáramos en la fábrica, pues llegaría la comisión para dar información a los trabajadores de ambos turnos. Trabajadores del segundo turno que habían estado en el mitin de apoyo informaban: “La pinche comisión ya se bajó dos puntos, porque el pinche abogado les dijo que se bajaran para mostrar su disposición de llegar a un acuerdo con la Empresa, y ahí están los pendejos haciéndole caso. Ya se las hicimos de pedo y les dijimos que en donde están ya no se bajen ni una décima.” El ánimo general era de empuje, no se veía preocupación por si había huelga, más bien estábamos pendientes de cualquier maniobra de parte del asesor y la Empresa, o de la Secretaría del Trabajo que amenazaba con la declaración de inexistencia por el solo hecho de exigir un porcentaje por arriba del tope salarial.

La propaganda se leía y se discutía con entusiasmo, y ponía su granito de arena en el ánimo y conciencia de los compañeros: “La huelga ya es un hecho, no porque nosotros lo digamos, sino porque la polarización de los intereses patronales con los intereses obreros están en su punto más alto, ya no hay acuerdo posible pues si los patrones ceden a nuestras exigencias evalúan que sería una muestra de debilidad y prefieren medir sus fuerzas tratando de vencernos en la huelga, por lo que el choque de poder a poder es inevitable. Con unidad y organización, ¡Venceremos!”.

Estos mensajes se complementaban con extractos del escrito de Lenin, “Sobre las huelgas”. También nos anticipaba que no tuviéramos ninguna confianza en el gobierno pues su intervención solo buscaba favorecer a los patrones. Finalmente nos advertía de una posible maniobra del abogado para evitar la huelga, como ya había sucedido en otras ocasiones.

La propaganda se buscaba y se leía con interés y entusiasmo, unos a otros se decían con palabras o con señas “bien por eso”. Algo tenía que despertaba el interés de los compañeros, era como si la propaganda significara una bofetada a los patrones y a sus aliados abiertos o encubiertos. Después de leerla como que se sentían con más confianza para seguir la lucha, parecía como si lo que veían escrito ellos mismos hubieran querido escribirlo y repartirlo. Y era eso precisamente lo que en la propaganda queríamos expresar, reafirmar y fundamentar: el sentimiento y la conciencia colectiva de lucha.

LA ÚLTIMA MANIOBRA

La fábrica estaba alterada, desde temprano algunos empleados estuvieron sacando computadoras y cajas con archivos. Los supervisores iban y venían a sus oficinas, algunos trataban de meternos miedo -algo que a estas alturas era ya imposible- “no saben con quien se están poniendo, ahora si el gobierno los va a poner en su lugar, harán su huelga, pero es lo último que van a hacer”, decían.

Estábamos a la espera de la comisión, cuando de pronto la fábrica se llenó de entacuchados que con sus gafetes de VISITANTE andaban por toda la fábrica, a nadie le hablaban, simplemente observaban todo y anotaban. De cuando en cuando hablaban por sus celulares. Después supimos que eran inspectores de la Junta de Conciliación y Arbitraje y buscaban elementos para declarar la inexistencia de la huelga en caso de que estallara.

Primero llegaron los gerentes, presidentes y demás “cacas grandes”, luego el abogado con el comité ejecutivo que sin dirigirnos la palabra pasaron casi corriendo atrás de ellos. El comité de huelga estaba listo para recibirlos, pero al ver esto cuatro de ellos se le pegaron atrás. “no hay que dejar solos a esos güeyes, no nos vayan a hacer una mamada” y aunque un policía no los dejaba pasar, se metieron ahuevo. Cuando el abogado los vio, les dijo que se retiraran, pero ellos contestaron que “la gente nos mandó y salimos hasta que ustedes salgan a dar la información, porque es lo que todos estamos esperando”.

Así las cosas, el abogado y comité no tuvieron más remedio que salirse de la sala donde ya se habían acomodado. Una vez afuera la comisión ya había llegado y era rodeada por toda la base. Algunos les reclamaban por haberse bajado de la petición acordada por la asamblea, otros que se mantuvieran donde estaban hasta el último minuto.

La plataforma de un camión de carga sirvió de templete. El secretario general informó el último ofrecimiento de la Empresa: el mismo porcentaje, es decir, diez puntos menos de lo que pedíamos los trabajadores, el único cambio era que ofrecían un pago único a cada trabajador como compensación por las violaciones al Contrato Colectivo y daban a conocer las cantidades, y terminaba diciendo “es lo más que pudimos obtener, yo creo que la revisión es buena y en la próxima podremos lograr más”. O sea que proponía que aceptáramos eso.

Le siguió el asesor. “Ya se consiguió un aumento que es superior al de muchas otras Empresas y si aumentamos lo del pago por las violaciones hace un porcentaje global de tanto”. Gritos de ¡huelga!, ¡huelga! no lo dejaron continuar. Pedía que gente de la base

tomara la palabra. Nadie se movió, el abogado señalaba a uno y a otro y les pedía que pasaran a la plataforma. “No solo griten, vengan a decir que más quieren, tomen en cuenta que si nos vamos a la huelga las negociaciones tendrán que empezar de cero, y perderíamos lo que hasta ahorita ya tenemos en la bolsa. Para que queremos estallar la huelga si al día siguiente va a ser declarada inexistente y tendremos que regresar al trabajo con las manos vacías”. Chiflidos y gritos de ¡vendido! lo callaron.

De la bola salió un compañero y pidió la palabra: “Yo solo quiero preguntar una cosa, que si la comisión y el comité ya firmaron, porque como hay insistencia en aceptar ese arreglo, mejor digan si ya firmaron.” De entre la comisión salió el Remi “miren compañeros, nosotros como comisión no hemos firmado nada y como se acordó en la asamblea que no firmáramos hasta consultarlos a ustedes pues eso estamos haciendo, y son ustedes los que van a decidir”.

Arrebatando el megáfono, quiso el abogado tomar la palabra nuevamente pero el abucheo y los gritos de huelga no lo dejaron hablar. Nuevamente Remi tomó el megáfono, poco a poco se fue haciendo el silencio para escucharlo. “Si ustedes quieren ponemos a votación si se acepta o se rechaza el último ofrecimiento de la Empresa que es el aumento salarial, más el pago único. Si se acepta seguimos trabajando normalmente y si se rechaza estariamos estallando la huelga a las doce de la noche”. ¡Que se vote! ¡Que se vote!, respondían a coro.

“Levanten la mano quienes están porque se acepte el último ofrecimiento de la Empresa”. Veintidós manos en total. Simultáneamente se hizo la votación del 3er. turno que estaba afuera de la fábrica, porque no los dejaron pasar. El abogado bajó de la plataforma y se alejó de la multitud.

“Levanten la mano quienes están por rechazar el ofrecimiento de la Empresa.” No se contaron todas las manos, pero casi seguro que éramos todos, adentro y afuera de la fábrica.

Brincos, alegría, satisfacción de haber evitado una burla como otras que ya se habían sufrido. Seguido de esto, el secretario general tomó el megáfono para pedir que nadie se retirara o si se retiraban, que estuvieran en la fábrica a las diez de la noche pues todos deberíamos estar al momento de estallar la huelga. La comisión tenía que regresar nuevamente a la Secretaria del Trabajo.

La huelga estaba decidida y lo único que la podía evitar, era que la Empresa cediera nuestras peticiones tal y como estaban, cosa que nadie esperaba. En la Secretaría del Trabajo la comisión fue tildada de mediocre, “incapaz de imponerse a un grupúsculo...”, y nuevamente recibieron amenazas: “ustedes se lo ganaron ahora van a saber lo que es el gobierno”.

A las doce de la noche, con la calle llena de trabajadores, fueron colocadas las banderas de huelga en las distintas puertas. La noche se pasó en ordenar las guardias, los relevos, etc. Los trabajadores que contaban con automóvil fueron trasladando anafres, ollas, tiendas de campaña, y otras cosas, pronto en cada puerta estuvo organizado el café, galletas, tortas, etc.

Era nuestra primera huelga, antes de esto, conocíamos las huelgas solo por documentos, noticias periodísticas, etc. pero no habíamos vivido lo que era realmente una huelga, y sabíamos que el tiempo que durara no recibiríamos ninguna paga, sin embargo, no se veía temor, al contrario, se respiraba optimismo. La mayoría pensábamos que al siguiente día nuestra huelga sería declarada inexistente, pero no fue así. A partir del segundo día salieron unas diez brigadas de boteo en la mañana y otras diez en la tarde. Llegaban con la noticia de que había buen interés y apoyo del pueblo. Además, trabajadores de fábricas vecinas habían llevado garrafones de agua y algo de despensa.

La huelga duro catorce días exactos. Y aunque entre los trabajadores se veían diversas carencias, en general no se vio ningún caso de desesperación o arrepentimiento, unos pocos, muy señalados faltaron a las guardias, y desde un principio se había decidido que podíamos llevar a la familia a comer en las guardias, se sentía una cierta seguridad en que los patrones se doblegarían antes que nosotros y así fue.

Con gran dolor de su corazón y de su bolsillo cedieron casi el total de nuestras peticiones, aunque junto con la STPS se empeñaban en que en el acuerdo firmado se maquillara para evitar que otros Sindicatos pretendieran exigir lo mismo.

Regresamos al trabajo con la frente muy en alto, con un triunfo completo en nuestras manos que reafirmaba en la conciencia de los trabajadores la certeza del camino que habíamos tomado. Habíamos ganado una batalla más, habíamos medido fuerzas con los patrones ahora en otro terreno, y los habíamos doblegado, nos preocupaba que los trabajadores se sintieran muy confiados en sus propias fuerzas, porque todo indicaba que los patrones en coordinación con el gobierno también estaban aprendiendo de nuestras

luchas y que estaban buscando de manera urgente la forma de resquebrajar la unidad y organización con que los habíamos enfrentado. Lo habían intentado corrompiendo a algunos de los representantes, pero no les dio resultado, ahora nos dejaban ver que preparaban otras cosas y que de un momento a otro volverían al ataque y no descansarían hasta vernos aniquilados, y sometidos. Teníamos una gran tarea por delante, pues al parecer los tiempos más difíciles estaban por venir.

Habíamos tomado un camino, era el camino de nuestra liberación, era el camino correcto, de eso estábamos seguros, pero eso era inaceptable para los dueños del dinero y para su perro guardián que es el gobierno. Habían decidido "los vamos a chingar, cueste lo que cueste". Acostumbrados a ver a los trabajadores encadenados desunidos y sumisos, nuestra actitud de lucha les indigna y les ofende porque ya es un mal ejemplo para otros trabajadores.

ESTE NO ES EL FIN

Este es el fin de esta narración, pero no el fin de esta historia, pues esta historia la siguen escribiendo día con día los obreros y obreras de este centro de trabajo, y como ellos en cada fábrica, en cada centro laboral –puede ser una central telefónica, una termoeléctrica, una fábrica de costura, una plantación de arroz o de caña o una clínica-hospital del IMSS, una universidad, etc., otros obreros, otros trabajadores asalariados también escriben su propia historia. El que esas historias no sean solo un recuento de humillaciones, de explotación y de injusticias, de dientes apretados de coraje y de impotencia y que sean historias de resistencia, de unidad, de luchas, de triunfos, de avances en la organización y la conciencia, depende de los propios trabajadores de cada centro de trabajo, como tratamos de mostrarlo en la cronología de esta lucha.

Esta narración intenta ser un homenaje a todos aquellos luchadores de esta y de muchas fábricas y centros de trabajo que con su accionar agitativo y organizativo van creando las condiciones para el desarrollo de la lucha y la resistencia y que por lo general son anónimos, pues no buscan fama ni gloria sino un cambio social donde todos los trabajadores tengamos la libertad y vida digna que el capitalismo nos niega.

EPÍLOGO

Como parte de la lucha permanente que desarrolla la clase trabajadora para defenderse de las diversas manifestaciones del capitalismo como la sobreexplotación, los salarios miserables, los despidos, la falta de libertades, etcétera, en los 70's del siglo pasado hubo un auge de luchas obreras en todo el país. Así sucedió en distintas zonas fabriles de la zona metropolitana como: Naucalpan, Tlalnepantla, Ecatepec, Vallejo; en los estados existieron experiencias como la Volkswagen en Puebla, automotrices en Cuernavaca, mineros en Michoacán, Pachuca, Chihuahua; o como Cananea en Sonora, de ingenios de Zacatepec en Morelos y muchos más. Y aunque la gran mayoría de esas luchas eran fuertemente reprimidas, no paraban.

Esa insurgencia de la clase obrera generó una gran agitación a nivel nacional e influyó sobre las organizaciones marxistas de esa época a tal grado que una parte de activistas estudiantiles se volcaron a las fabricas con el fin de afianzar y desarrollar sus organizaciones entre la clase obrera como parte de una estrategia para avanzar en la lucha contra el capitalismo. Como resultado se vio fortalecido el movimiento en general, pues por esa época aparte de las organizaciones obreras, florecieron también importantes colectivos en las colonias populares y en varias regiones campesinas.

Así fue muy conocida la gran lucha de los trabajadores de Spicer que intentaba formar un sindicato independiente y combativo, las luchas de Acermex, Carabela, Texlamex, Traimobile, Sosa Texcoco, Aceros Ecatepec, Fundición Artística, Envases de hoja de lata, Isabel, Tapón Corona, Cervecería Modelo, Industrias Mabe, Euzkadi, Ánfora, La favorita, Refrescos Pascual y más si contamos las luchas magisteriales y el surgimiento de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), tendremos idea más precisa de la efervescencia de esos tiempos.

En la lucha fabril inicialmente tomó importancia la lucha por sindicatos independientes como una forma de superar el charrismo sindical consolidándose varios de ellos como el Sntyha, Harper Wyman, Fundación Artística, Mexicana de envases y otros, creando el Frente Auténtico del Trabajo (FAT), posteriormente ante las brutales represiones del Estado (siendo una de ellas contra los obreros de SPICER), se optó por democratizar los sindicatos de empresa o rama sin necesidad de salirse de las centrales charras. Además, porque el sólo hecho de salirse de las centrales charras no era garantía de que realmente fueran sindicatos democráticos y de lucha, pues fácilmente se corrompían y se *charrificaban* nuevamente. En este sentido hubo grandes y aleccionadoras experiencias, algunos ejemplos fueron: General Electric, Acermex y Carabela, Cervecería Modelo, Industrias Mabe, Euzkadi, Kelvinator, Hoover de México, etc. En diversas zonas fabriles se formaron coordinadoras como en Ecatepec, Vallejo, Naucalpan, Tlalnepantla, Zona sur, etc.

Para los años 80’s, en el sexenio de José López Portillo, se inició el desmantelamiento paulatino de las empresas estatales: Aeroméxico, Ahmsa, Telmex, Dina, Concarril, Fertimex, Ferrocarriles Nacionales, etc., y creció la correspondiente resistencia obrera a la ola de despidos masivos y reajustes con los que la burguesía cargaba sobre los trabajadores los efectos de la crisis capitalista.

Con el arribo de Carlos Salinas de Gortari y, posteriormente, Ernesto Zedillo el desmantelamiento de los derechos laborales, las reformas a los artículos constitucionales la embestida contra los trabajadores de la ciudad y el campo, se recrudeció aún más. Era el capitalismo ya en su etapa neoliberal en todo su apogeo. Después de Zedillo siguió Vicente Fox **con su gobierno abiertamente pro empresarial**.

Las múltiples resistencias obreras, campesinas y populares dieron por resultado diversas coordinaciones en distintos estados y frentes. Solo para enumerar, algunas de ellas fueron: CNPA, MULT, ACNR, CNTE, Coordinadora Sindical Primero de Mayo, y otras más.

Tanto Carlos Salinas como Ernesto Zedillo trataron de imponer una reforma laboral mucho más regresiva, ajustada a las nuevas exigencias del capital; sin embargo, cada vez que lo intentaban, grandes y combativas protestas se los impedían. Telefonistas, electricistas, maestros, obreros, colonos, operadores de transporte urbano y de pasajeros, comerciantes, estudiantes, etc., mantenían una movilización constante.

Ese fue el contexto en el que se fue desarrollando la lucha que se narra en este libro, todo cuanto sucedía en el exterior influía también en el interior de las fábricas. Las continuas devaluaciones, los gasolinazos y los topes salariales hacían polvo cualquier aumento salarial, recrudeciendo más y más la vida miserable de los trabajadores. Completado con el desempleo creciente debido al cierre de múltiples empresas o bien el traslado de las mismas a provincia, donde los obreros inician un nuevo contrato colectivo con los mínimos derechos, y donde eran afiliados a sindicatos totalmente charros o de plano patronales.

Al mismo tiempo, de manera creciente, aparecía en los centros de trabajo, la forma de explotación flexible de la fuerza de trabajo que intensificó la carga de trabajo, desapareció puestos fijos de trabajo y simuló una atención a las propuestas de los trabajadores, pero para hacer crecer la productividad o para hacer “más con menos”.

Para cuando estalla la lucha obrera en *Sabritas* -1992- en el medio fabril había una larga lista de movimientos reprimidos, algunos de los más destacados: trabajadores de Ford Cuautitlán donde un paro fue roto por golpeadores resultando muerto el obrero Cleto Nigno Urbina; los trabajadores de Hulera Tornel, también fueron enfrentados con golpeadores de la CTM y en contubernio con las juntas de Conciliación y Arbitraje impidieron la conformación de un sindicato democrático. El despido masivo de trabajadores de Cervecería Modelo con el que terminó la Huelga de varios meses. Otros movimientos golpeados fueron Fundidora Monterrey, Sindicato de la industria Nuclear (SUTIN), Volkswagen, Cananea, Aeroméxico, y otros más en fábricas y en el sector gobierno. En medio de ese ambiente represivo surgió y venció nuestra lucha- no sin dificultades- como se ve a lo largo de esta narración.

Al mismo tiempo que en *Sabritas* Planta Vallejo seguíamos manteniendo la movilización y organización por nuestras demandas y manteníamos a raya a los nuevos charros, en el ámbito nacional estalló la huelga estudiantil universitaria de 1999, lucha en la cual nos involucramos apoyando de principio a fin.

La década de los años 90, estuvo marcada principalmente por el alzamiento armado del EZLN en Chiapas en 1994, seguido por la Huelga Universitaria y posteriormente el movimiento de los ejidatarios de San Salvador Atenco, en contra del decreto expropiatorio con el que la burguesía intentaba despojarlos de sus tierras para construir el nuevo aeropuerto.

Durante todo el sexenio foxista se vivió en *Sabritas* Vallejo una lucha sin cuartel, la Ley Abascal con sus jornadas de 10 y 12 horas, aun sin ser aprobada, ya había sido impuesta en las otras plantas Veracruz, Guadalajara, Tijuana, Aguascalientes, solo en la planta Vallejo eran rechazadas una y otra vez.

A principios del año 2004, tuvo lugar **la segunda Huelga de los trabajadores de *Sabritas*** y nuevamente los capitalistas y sus fieles aliados, los nuevos charros –ahora ya totalmente desenmascarados ante los trabajadores- veían cada vez más remoto su sueño de recuperar el control sobre los trabajadores. El mismo Secretario del Trabajo, Carlos Abascal sentenció: “Ahora van a saber lo que es el gobierno. Su pinche sindicato va a valer madres”.

Fue hasta el año 2005, después de varias represiones, que los nuevos charros empezaron a consolidar su control sobre los trabajadores, corrompiendo a parte de la representación democrática y expulsando de la fábrica a quienes nunca pudieron corromper.

La lucha de los obreros de *Sabritas* estuvo acompañada por otras grandes resistencias como la de los trabajadores del IMSS (defendiendo el sistema de pensiones y su Contrato Colectivo), Ruta 100, SME y el levantamiento zapatista, así como la lucha de los campesinos de San Salvador Atenco en contra del aeropuerto y la huelga universitaria en 1999-2000.

Si bien es cierto, muchos grupos y organizaciones han desaparecido del escenario de la lucha de clases, eso no anula el sello imborrable que han dejado para las actuales generaciones y las luchas venideras que necesariamente surgirán. Como ya lo dijo Carlos Marx: **El sistema capitalista no solo crea explotación y miseria, también ha creado a sus propios enterradores.**

De todas esas luchas o de la mayoría hay testimonios en la prensa obrera y algunas hasta en la prensa oficial de la época. Sin embargo, eso no es suficiente, hace falta el testimonio, el balance de quienes las vivieron directamente y su amplia difusión y estudio. Es este un modesto intento de poner nuestro granito de arena en ese noble propósito.

REBELIÓN OBRERA en ***Sabritas***
Testimonio de 12 años de lucha
de Severiano **Augusto,**
versión digital,
se terminó de formar en abril de 2022,
Coordinación editorial:

el Zenzontle
PERIODISMO DE MÁS DE 400 VOCES
ediciones